

ZAHORA

REVISTA DE TRADICIONES POPULARES
CANTABRAS POPULARES
MONTAÑESAS POPULARES

Nº 9

Cuentos de la zona montañosa de la provincia de Albacete



Cuentos de la zona montañosa de la provincia de Albacete

REVISTA DE TRADICIONES POPULARES
UNIVERSIDADES POPULARES
DIPUTACION DE ALBACETE

Zahora

Del árabe sahura, comida del alba, durante el ayuno de Ramadán. En La Mancha, comilona o reunión de amigos en que hay bulla y zambra.

Zahora 9: Cuentos de la zona montañosa de la provincia de Albacete.

Texto: Emilia Cortés Ibáñez

Dibujos: Paulino Ruano Cuenca

Director: José García Lanciano

Consejo de redacción:

Antonio Soriano Pérez
Flora Molina Pantiga
Juan Luis García del Rey
Rosa Candel Tárraga
Encarnación Carchano García
Javier Hidalgo Romero
Fernando Andújar Hernández
José Reina Martínez

Grupos de apoyo:

- Almansa: Equipo organizador de la Muestra de Artes y Costumbres Populares.
- Albacete: Seminario de Etnología y Folklore de la Universidad Popular. Centro Excursionista.
- Tarazona: Grupo de Investigación de la U.P.
- Casas Ibáñez: Grupo de Investigación y Recuperación de Artes y Tradiciones Populares de la U.P.
- Fuenteálamo: Grupo de Investigación y Danzas "Los Caños".
- Hellín: Grupo de Investigación de la U.P. Escuela Taller.
- Alpera: Grupo de Investigación de la U.P.
- Minaya: Asociación Cultural Az-za'faran.
- Riópar: Grupo de Temas sobre Riópar.
- Grupo de Investigación y Danzas "Abuela Santa Ana".
- Coordinadora Provincial de Artes y Tradiciones Populares.



DIPUTACION de ALBACETE IMPRENTA PROVINCIAL. Depósito legal: AB- 7 9 0-1906

1.- Introducción al folklore

Es Gómez-Tabanera¹ quien nos ofrece una visión clara del Folklore y de sus inicios. El origen de la palabra **Folklore** se encuentra en dos vocablos anglosajones: **folk**, "pueblo" y **lor** (lar), "sabiduría" y, al igual que la expresión **lore of the folk**, significa "la sabiduría vulgar y popular". El término **Folclor** o **Folclore** es una castellanización de la voz inglesa **Folklore**.

Durante la primera mitad del siglo XIX, surge en Inglaterra la necesidad de dar nombre a la ciencia dedicada al estudio de las tradiciones populares, que hasta ese momento se encontraban agrupadas bajo el nombre de **Popular Antiquities**. Fue William John Thoms quien, bajo el seudónimo de Ambrosio Merton, en 1846, propuso la palabra **folklore** para designar la citada ciencia. Esta propuesta la hizo en una carta que apareció publicada el 22 de agosto de 1846, en el nº 982 de la revista **The Athenaeum** de Londres. Así pues, la palabra **folklore** significó "estudio de los usos, costumbres, ceremonias, creencias, romances, refranes, etc...", de los tiempos antiguos". Y, aunque el vocablo **folklore** es bastante reciente, lo que designa, es decir, el estudio de la vida tradicional del pueblo, es antiguo.

Ya las tradiciones populares comienzan a ser punto de mira, a resultar interesantes, a principios del siglo XVI, concretamente en Francia; llegando a ser objeto de estudio a finales del citado siglo, no solamente en Francia, sino también en Gran Bretaña. En 1550 aparece en Venecia **Notti Piacevoli**, de Straparola; es la primera colección europea compuesta por chistes, cuentos y acertijos. En 1637, en Nápoles, se da a conocer la obra de Giambattista Basile: **Pentamerone**, estupenda colección de fábulas. Estas dos colecciones son la base de la producción de Charles Perrault, cuyos **Contes de ma mère l'Oye** aparecen en Francia en 1697. En Gran Bretaña el siglo, por excelencia, de interés por lo popular es el siglo XVIII; así aparece en 1765 **Reliques of Ancient English Poetry**, de Percy.

En Alemania el estudio de la literatura tradicional, con rigor científico, se da en el siglo XIX con los hermanos Grimm,

¹ GOMEZ-TABANERA, Enrique: "Etnología y folklore en España", en **El Folklore Español**. Madrid. Instituto Español de Antropología Aplicada, 1968.

quienes, además de la recopilación de textos, ofrecen un trabajo comparativo y una teoría interpretativa sobre la creación popular.

En España vemos cómo el Marqués de Santillana, en el siglo XV, ya se preocupaba de los **Refranes que dizen las viejas tras el fuego**. En el siglo XVI Hernán Núñez prepara su colección de **Refranes y Proverbios gloriosos**. Ya en el siglo XVII habría que destacar a Rodrigo Caro quien, en su obra **Días geniales o lúdicos**, realiza una comparación entre los juegos de la antigüedad y las manifestaciones del folklore andaluz. Los dos puntos en torno a los cuales gira esta obra son: el humanismo y el folklore, y de ella hay que destacar su gran valor documental. El autor quiso escribir una obra de divulgación para dar a conocer el folklore de su tierra. En el siglo XVIII se realizaron trabajos comparativos dentro de la línea científica. Lo popular llega a tener interés por dos motivos fundamentales. Por una parte, la cultura ilustrada frena la evolución de las costumbres y tradiciones, las fosiliza; por otra, el mayor bienestar existente permite una mayor atención o dedicación a todo lo que signifique fiesta y espectáculo. Con el Romanticismo, en el siglo XIX, todo lo referente a la producción artística del pueblo cobra una gran importancia, viéndose toda Europa inmersa en el mismo fenómeno sociológico; el Romanticismo supuso una vuelta, un interés hacia todo lo popular. No podemos olvidar a D. Ramón de la Cruz, Estébanez Calderón, Mesonero Romanos y Antonio Flores, que reproducían con toda exactitud las costumbres del momento. El Realismo y Darwin hicieron que las teorías evolucionistas se introdujesen en el estudio del folklore, resultando de gran importancia el conocimiento de los pueblos primitivos, sus costumbres, creencias,... su mundo.

En España el interés por el estudio del folklore aparecerá en el siglo XIX con Antonio Machado y Alvarez -padre de nuestros poetas Antonio y Manuel Machado- quien pretende introducir en España los estudios de la **Folklore Society**. Fundó la revista científico-literaria **El Folklore Español**. En el artículo 1º de dicha revista se dice: "Esta revista tiene por objeto recoger, acopiar y publicar todos los conocimientos de nuestro pueblo (...); los proverbios, cantares, adivinanzas, cuentos, le-

yendas, fábulas, tradiciones y demás formas poéticas y literarias; ...". En estos mismos años, y gracias a Machado y Alvarez, aparecerá la **Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas**, de la que se publicaron once volúmenes y que está compuesta por interesantes trabajos realizados sobre el folklore de las diferentes regiones españolas. A partir de aquí, la aparición de trabajos es abundante.

Folklore, Antropología y Etnografía se dan muy unidos, resultando, en muchas ocasiones, difícil su separación. Es precisamente un antropólogo, T. de Aranzadi, quien, en su primer artículo "La España Moderna" y dentro del título genérico **Etnografía, sus bases, sus métodos y aplicaciones a España**, 1917, nos define el folklore como todo aquello que el pueblo sabe cantar, contar y hacer.

2.- El Cuento: definición y teorías sobre su origen

La palabra **cuento** es una derivación de **contar** y ésta, a su vez, procede de la palabra latina *c o m p u t a r e*, "contar, calcular". Así pues, **cuento**, que en un principio significaría "cómputo o enumeración de objetos", pasó a designar "narración breve".

En la Edad Media existieron narraciones próximas a lo que hoy entendemos por **cuento**, pero eran llamadas **fábulas, apólogos, proverbios...** Será durante el Renacimiento cuando la palabra **cuento** empiece a destacarse y cobrar importancia. Las obras de Juan de Timoneda aparecen como **cuentos** y el **Decamerón** de Boccacio está compuesto de **cuentos**; Cervantes emplea la palabra **cuento** dentro de su novela para referirse a "una narración oral, popular". Enrique Anderson Imbert nos aclara la acepción que del término **cuento** se tiene en el Renacimiento:

*"El término **cuento** era empleado por los renacentistas para designar formas simples: chistes, anécdotas, refranes explicados, casos curiosos. Quedó, pues, establecido el término **cuento***

pero nunca como designación única: se da en una constelación de términos diversos. En general retiene una alusión a esquemas orales, populares, de fantasía".¹

En *Canterbury Tales* de Chaucer tenemos también el término **cuento**, y La Fontaine llama **cuentos** a sus narraciones versificadas. En el s. XVIII, Voltaire nos ofrece algunos títulos con la denominación genérica de **cuentos**. Los románticos empleaban el término **cuento** para designar narraciones fantásticas. Fernán Caballero dio el nombre de **cuentos** a las narraciones populares que había tomado directamente de las personas del pueblo. El término irá empleándose más a medida que avance el siglo XIX, pero resulta impreciso porque se emplea para diferentes tipos de narraciones. Así pues, a la hora de definir este vocablo hay diversas opiniones. Anderson Imbert, después de ofrecernos varias, se decide por la siguiente:

"El cuento vendría a ser una narración breve en prosa que, por mucho que se apoye en un suceso real, revela siempre la imaginación de un narrador individual. La acción-cuyos agentes son hombres, animales humanizados o cosas animadas- consta de una serie de acontecimientos entretnejidos en una trama donde las tensiones y distensiones, graduadas para mantener en suspenso el ánimo del lector, terminan por resolverse en un desenlace estéticamente satisfactorio".²

Al intentar señalar los orígenes del cuento debemos confesar que no son claros de delimitar. Hemos de remontarnos a tiempos antiguos, en ello todos los estudiosos coinciden, pero en lo que ya no están tan de acuerdo es en el modo en el que surge el cuento. Así, hay distintas teorías en torno a la génesis del mismo.

Vladimir Propp, en *Las raíces históricas del cuento*, refleja - **Teoría Ritualista**- que el origen del cuento está en los ritos religiosos de los pueblos y tribus que habitaban Asia, Africa, América y Oceanía. Dichos ritos y prácticas religiosas fueron

¹ ANDERSON IMBERT, Enrique: *Teoría y técnica del cuento*. Buenos Aires. Editorial Marymar, 1979, p. 19.

² *Ibid.*, p. 52.

perdiendo poco a poco su religiosidad, fueron profanándose y quedaron exclusivamente como manifestación artística.

Dorsey en *Traditions of the Skidi-Pawnee* nos explica los ceremoniales de las tribus citadas. Eran ceremonias o ritos llamados de iniciación (neófitos), venatorios (relativos a la montería) y agrarios, entre otros. En estas ceremonias se entregaban amuletos, de los que dependía la suerte y el bienestar de toda la familia. La entrega iba acompañada de danzas y de una narración o relato en donde se explicaba cómo habían sido conseguidos los amuletos. La narración era un elemento importante en el conjunto de la ceremonia porque surtía efectos mágicos.

Estaba prohibido dar a conocer dichas narraciones, y se tenía la creencia de que la persona que lo hacía aceleraba la llegada de su muerte. Por este motivo las tribus cuidaban sus narraciones o mitos como algo sagrado. Y los ancianos elegían con mucho cuidado cuándo debían ser dadas a conocer a las generaciones jóvenes.

Cuando, pasando el tiempo, estas narraciones o mitos salen del entorno religioso, dejan de ser practicadas exclusivamente por sacerdotes y se dan en ámbitos y situaciones normales, sin connotaciones religiosas, es entonces cuando podemos decir que surge, que nace lo que entendemos por **cuento**.

La narración o mito con connotaciones religiosas se daba en un ambiente religioso; el cuento se da en un ambiente artístico. El mito era impulsado por factores religiosos; mientras que el cuento lo es por factores exclusivamente sociales. No obstante, los límites entre mito y cuento son difíciles de señalar.

El cuento no es el fruto de la capacidad de inventiva o de creación del individuo, sino que arranca de la historia misma. Su origen está en nuestro pasado. A través de cambios, alteraciones, anexioniones y reducciones, el cuento ha llegado hasta nuestros días. Recordemos lo que dice Stith Thompson:

"Con frecuencia un cuento es tomado del pueblo, registrado en un documento literario, llevado a través de los continentes

o preservado a lo largo de los siglos, y luego recontado a un humilde anfitrión quien lo agrega a su repertorio".¹

Es en 1813, con los hermanos Grimm, cuando se inicia un estudio serio y riguroso del cuento popular. Según ellos todos los cuentos tienen un mismo origen **-Teoría de la Mitología Comparada-**: la prehistoria aria. Los arios, pueblo de rica cultura, anterior a la de los eslavos, germanos y celtas, extendieron sus costumbres y manera de vida durante sus emigraciones. Debido a ello, los términos primitivos empleados por los arios cambiaron pero el elemento natural, las ideas permanecieron. Según esta teoría el origen del cuento es el mito, que, a medida que el tiempo ha pasado, ha ido sufriendo cambios, derivaciones.

Propp es contundente al afirmar:

"... se ve claramente que los ritos, los mitos, las formas de la mentalidad primitiva y algunas instituciones sociales son consideradas por mí como formaciones anteriores al cuento y que pienso que es posible explicar el cuento por medio de ellas".²

Durante mucho tiempo se ha defendido la teoría de que la India ha sido la fuente de nuestros cuentos folklóricos **-Teoría Orientalista-**. Dicha teoría se inició en 1838 con Deslongchamps y su *Essai sur les fables indiennes* y se reafirmó con Teodoro Benfey, en 1859. Para este autor, las fábulas de animales existentes en Occidente tienen su origen en las fábulas de Esopo. Pero antes de que los hindúes conocieran la producción de dicho autor, ellos ya habían inventado, ya poseían un aceptable número de composiciones similares a las producidas por él. En el siglo X, debido a las invasiones de los islamitas de la India, estas obras se extendieron. Fueron traducidas al persa y al árabe y llegaron a Asia, Africa y Europa. Los puntos principales de contacto, debido al intercambio existente con los cristianos, fueron el Imperio Bizantino, Italia y España. Desde la

¹ THOMPSON, Stith: *El cuento folklórico*. Caracas. Universidad Central de Venezuela, 1972, p. 41.

² PROPP, Vladimir: *Las raíces históricas del cuento*. Madrid. Editorial Fundamentos, 1981, p. 41.

India también llegaron a China y al Tibet, teniendo como canal la literatura budista. Extendiéndose, así, la producción hindú por casi todo el mundo.

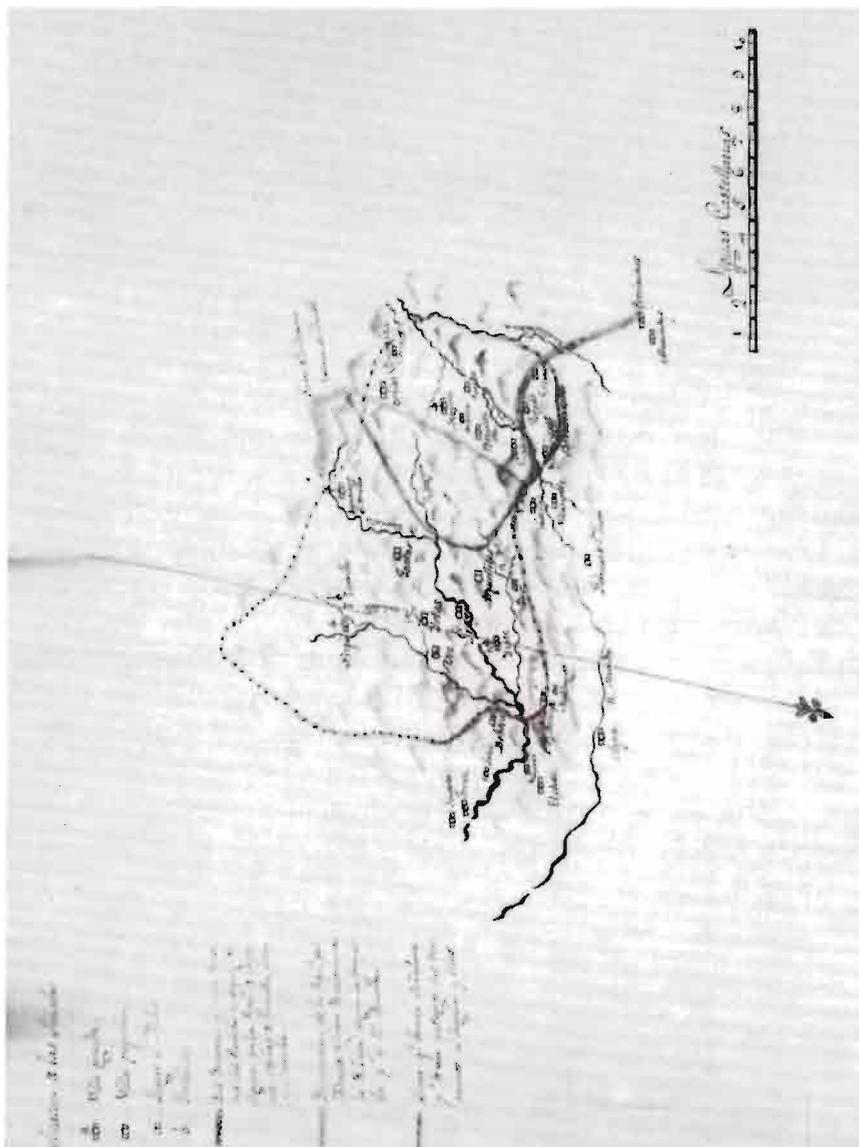
Esta teoría de Benfey estuvo vigente durante un cierto tiempo. Los estudiosos posteriores a él observaron que había exagerado al señalar la India como única fuente del cuento. Así llegamos a Andrew Lang, quien indicó la existencia de cuentos folklóricos egipcios del siglo XII a. C. Se ha afirmado - aunque el autor no lo ha hecho de manera rotunda- que la teoría de Lang se apoya en la **poligénesis**. Explica que la semejanza entre diferentes cuentos de diferentes países se debe, no a que los unos hayan tenido su fuente en los otros, sino a que todos ellos han surgido de manera similar e independiente en diferentes pueblos, en diferentes lugares que tenían características y niveles culturales similares. La teoría final de Lang es que el origen de los cuentos es antiguo; proceden de los pueblos salvajes y han llegado hasta nosotros a través de elaboración y refinamiento graduales -**Teoría Antropológica**-.

También Frazer, en **La rama dorada**, nos ofrece gran cantidad de material, llegando a la conclusión de que todos los pueblos tienen una evolución similar y alcanzan los mismos niveles de cultura, reaccionando y expresándose de la misma manera ante cada uno de ellos.

Después de algunas otras teorías, que no convencieron mucho a los estudiosos, surge, en 1910, la de Arnold van Gennep, en su obra **La formation des légendes**, que reafirma la importancia de los mitos, leyendas y cuentos primitivos para la tribu, ya que de ellos se deriva la eficacia de la ceremonia para lograr los fines propuestos.

Archivo Histórico Provincial de Albacete. Mapa-Plano realizado en 1833 con motivo de los trámites previos a la configuración de la provincia de Albacete. Legajo encabezado con "Incidentes sobre la creación de la provincia de Albacete, años 1828-1834". Sin clasificar.

La escala, leyenda y topónimos del mapa están modificados por el escribano, por imperativos de su instalación en el legajo.



3.- Cuentos de la zona montañosa de la provincia de Albacete.

En España, el estudio de todo lo relacionado con el cuento folklórico está poco trabajado y, para conseguir unos resultados serios y válidos, muchas ciencias -Antropología, Etnología, Historia, Geografía...- han de colaborar en su estudio. Para el conocimiento de nuestro folklore, de nuestro cuento popular, son de capital importancia las obras de Aurelio M. Espinosa y Aurelio Espínosa, hijo.

Lo que a continuación ofrezco es el resultado de un trabajo de campo llevado a cabo en la zona montañosa Sur-Oriental de la provincia de Albacete, exactamente en Nerpio, Majada Carrasca y El Arguellite, durante la Navidad de 1987-88. Hay un total de ventiséis cuentos, no es extenso el trabajo, pero con él quiero ayudar a conocer mejor el folklore de nuestra tierra.

La técnica empleada para la recopilación de los mismos ha sido la de encuesta, método que, según Gómez-Tabanera¹ fue iniciado en España durante el reinado de Felipe II, quien promovió las **Relaciones Topográficas**. Esta técnica sería adoptada por los folkloristas ingleses a partir de 1884.

Establecido el contacto con los encuestados o narradores, he grabado todo aquello que han narrado, es decir, todos los cuentos que conforman este trabajo están avalados por la correspondiente grabación, que conservo en mi poder.

Una vez decidida la zona geográfica a encuestar, el problema que se plantea es llegar al narrador.

3.1.- El Narrador.

El narrador es la figura clave del cuento, de la narración: de él depende todo. El es quien da mayor o menor relieve, mayor o menor credibilidad a los personajes del cuento frente a las personas que escuchan. Por ello su elección es importantísima, o mejor capital, en la recopilación de cuentos. Del narrador, de su gusto por contar -por recrearse en esa acción-, de su imaginación, de su facilidad de palabra, de lo extrovertido que sea,

¹ Ibid. p. 18.

depende el éxito de nuestra empresa, el éxito del recopilador de cuentos. Nótese que no he hablado de cultura.

No siempre es fácil conseguir al narrador ideal -yo lo conseguí con uno de los míos-. La dificultad aumentará si nos movemos en puntos geográficos desconocidos para nosotros. Entonces dependerá del factor suerte, o de nuestro "olfato", para que lleguemos a las personas idóneas. Lo normal, lo frecuente es que unas veces acertemos y otras no. Como resultado de ello tendremos unos cuentos brillantes, completos, terminados, coherentes; y otros que no reúnen todas estas características. Pero tan válidos son los unos como los otros, porque no debemos olvidar que lo que los cuentos nos ofrecen no es sólo nuestro folklore, nuestra tradición popular, sino también un reflejo, un nivel de nuestra lengua.

Los cuentos que presento a continuación los he recogido de un total de cinco narradores. A todos ellos les estoy agradecida porque me han ofrecido todo lo que tenían. Al leer los cuentos se puede ver claramente lo que anteriormente he señalado, es decir, las cualidades personales de cada narrador y, en consecuencia, ello hará que unos resulten más atractivos que otros. Pero, repito, todos son interesantes por igual.

Presentación de los narradores:

Narrador I: Adela Martínez Gómez.- Nerpio (Albacete), 27-XII-87.

79 años de edad, casada y natural de Nerpio. Los cuentos le han sido contados por sus padres, también de Nerpio. Tiene dos hermanos varones y dos hembras y algunos de ellos también saben cuentos. La profesión del narrador, de sus padres y de sus abuelos es la misma: labradores. El nivel de instrucción de todos ellos es de iletrados. El narrador ha viajado a Moratalla (Murcia) y Albacete.

Narrador II: Presentación Plasencia Sánchez.- Nerpio (Albacete), 27-XII-87.

81 años de edad, viuda y natural de Nerpio. Los cuentos le han sido contados por su madre, también de Nerpio. Tiene dos hermanos varones y una hembra y alguno de ellos tam-

bién sabe cuentos. La profesión del narrador es la de agricultor; sus padres eran molineros y sus abuelos agricultores y molineros. Los padres eran iletrados, y el narrador lee y escribe con dificultad. Ya siendo mayor ha viajado a Tarragona, Albacete, La Roda (Albacete) y San Pedro del Pinatar (Murcia).

Observaciones: Persona muy viva y alegre para su edad. Espíritu joven. También sabe tocar la guitarra y les ha enseñado a sus hijos.

Mujer imaginativa que gusta ser parte activa en el cuento.

Narrador III: Desiderio García Plasencia.- Nerpio (Albacete), 27-XII-87.

56 años de edad, casado y natural de Nerpio. Los cuentos le han sido contados por su madre y su abuela, ambas de Nerpio. Tiene un hermano varón y una hembra, que también saben cuentos. Su profesión es la de obrero eventual, sus padres eran agricultores y sus abuelos molineros. Sabe leer y escribir; sus padres lo hacen con dificultad. Ha ido a Francia a vendimiar durante 18 ó 19 años. Ha visitado Tarragona, Albacete, Murcia, Dolores (Murcia), Madrid -de paso- y Valencia -a los 52 años.-

Observaciones: Es hijo del Narrador II.

Narrador IV: Miguel Alarcón Muñoz.- Majada Carrasca (Albacete), 3-I-88.

72 años de edad, viudo y natural de Majada Carrasca. Los cuentos los aprendió de sus padres. Tiene dos hermanas y un hermano, ninguno de ellos sabe cuentos. El narrador se dedica a la agricultura, es jornalero; sus padres y abuelos también agricultores. Asistió a la escuela durante un año y, al igual que sus padres, lee y escribe sin dificultad. Ha visitado Murcia -consulta del oftalmólogo-, Guadalajara y Madrid -durante 22 meses, en la guerra.-

Narrador V: Francisco Artuñedo García.- El Arguellite (Albacete), 3-I-88.

85 años de edad, viudo y natural de Claras (Albacete). Los cuentos los aprendió de la gente. Sus padres eran de Yeste y Claras (Albacete). Tiene dos hermanos y dos hermanas, que también saben cuentos. El narrador, al igual que sus padres y

abuelos, es agricultor y al igual que ellos, también, iletrado. Ha salido a Albacete, Andalucía -para trabajar en el ferrocarril- y Cataluña -para trabajar como peón-.

3.2.- La transcripción de los cuentos.

He intentado ser lo más fiel posible a la hora de transcribir el material de los narradores, pero ya sabemos que no es tarea fácil. Un cuento siempre pierde al ser transcrito; no podemos plasmar en el papel una determinada, especial inflexión de voz, en un punto concreto de la narración; o un gesto del narrador, que nos lo ofrece de manera totalmente espontánea, para que podamos comprender mejor algo del cuento. He respetado todas las pausas, giros, expresiones, construcciones gramaticales, repeticiones etc., que, en algunos casos, oscurecen un poco la comprensión del texto. Así ocurre, por ejemplo, con el Narrador I, ello puede ser observado con facilidad. De este narrador hay que señalar dos puntos: su bajísimo nivel cultural, plasmado en la narración; y también alguna falta de memoria. Todo ello, como he dicho, dificulta la comprensión, el seguimiento del relato.

Mi trabajo de transcripción ha tenido dos metas: ser lo más fiel posible a aquello que oía y que dicha transcripción fuese legible. Para ello no he empleado signos fonéticos adicionales.

Hay que tener en cuenta lo siguiente:

- **s** final de palabra, que los narradores aspiran; no la he omitido para evitar confusiones entre plural y singular. La incluyo siempre.

- **r** final del infinitivo verbal, omitida por los narradores; la he omitido y he puesto tilde en la vocal final.

- permutación **r/l**, al final de sílaba, que transcribo.

- asimilación **r/l**. Cuando el infinitivo lleva pospuesto el pronombre empezando por **l-**, la **-r** del infinitivo se asimila en **-l**: **alcanzal-la**. Yo he reducido esta doble consonante y sólo he transcrito una.

- prefijo **des-**, frecuentemente se convierte en **es-**.

- terminaciones en **-ado**, se transforman en **-ao**, como es habitual independientemente del nivel cultural del hablante.

- desaparición de la **-d-** intervocálica. Y así lo reflejo.

- desaparición de la **-d** final de palabra.

A veces una misma palabra aparece transcrita de dos maneras diferentes: *dise/dice*, y ello es porque dicha alternancia se da en el narrador.

También he respetado las formas verbales tal y como han sido dichas: *vido* en lugar de *vio*. Igual ocurre con los vulgarismos -que son abundantes-.

3.3.- Clasificación de los cuentos

La he hecho siguiendo el índice de Thompson y teniendo en cuenta lo realizado por Espinosa, hijo, así como por Joaquín Díaz, en sus respectivas recopilaciones. No obstante, a veces he sentido la falta de algún subgrupo más, además de los que aparecen en Thompson, por ejemplo el subgrupo de los curas.

Quiero decir que no ha sido fácil ordenarlos, clasificarlos porque algunos de ellos pueden ser colocados en diferentes subgrupos. Hay que señalar que el narrador nunca da título al cuento. Los que aquí aparecen han sido puestos por mí, teniendo en cuenta el contenido de la narración.

CLASIFICACION DE LOS CUENTOS

I. Cuentos de animales

- A) Animales salvajes
- B) El hombre y animales
- C) Los animales agradecidos
- D) Animales mágicos

II. Cuentos de encantamiento

- A) Esposos y otros parientes
- B) Tareas y ayudantes sobrenaturales
- C) Objetos mágicos
- D) Varios

III. Cuentos del bobo

IV. Cuentos de curas

V. Cuentos de matrimonios

- A) Mujer infiel
- B) Matrimonio mal avenido

VI. Cuentos donde se demuestra la habilidad de las personas

4.- Los cuentos y su análisis

A continuación de cada uno de los cuentos que presento aparece un breve resumen y el análisis del mismo. Para ello me he basado en el pilar capital de todo análisis de cuentos: Stith Thompson y su obra **El Cuento Folklórico**; también en el pilar español de dicho análisis: Aurelio Espinosa, hijo, y sus **Cuentos Populares de Castilla y León**. La recopilación de Díaz-Chevalier, a la que hago alusión, es **Cuentos Castellanos de Tradición Oral**.

Indico el tipo de cuento según la clasificación de Thompson y, si aparece en los otros dos autores citados, también indico el número del cuento que les corresponde.

Y no me queda nada más que añadir, salvo desear, a quienes lean estos cuentos, que disfruten leyéndolos tanto como yo disfruté recopilándolos.

I. CUENTOS DE ANIMALES

- A) Animales salvajes**
- B) El hombre y los animales**
- C) Los animales agradecidos**
- D) Animales mágicos**

A) Animales salvajes

1. LA ZORRA, EL LOBO Y EL POZO

Una vez iba una zorra y un lobo y, claro, se juntaron y eran muy amigos, iban juntos y llegaron con mucha sed y dice... La zorra era más mala que el lobo. Dice la zorra:

- Oye, tú mengachas de la cola y bajo yo a beber agua. Y así que yo beba agua, subo, tengancha a ti y bajas tú.

Pos leche, pos eso hicieron. El lobo se cogió de la zorra, y así que subió la zorra, le dio careo pos no me digas, le dio careo y se ahogó en el pozo, no podía salir. Y salió la zorra diciendo:

- Ay, qué gozo, qué gozo, el lobo en el pozo, el lobo en el pozo. Y eso.

Narrador I

Resumen: La zorra y el lobo bajan a beber agua a un pozo y el lobo se ahoga al no recibir la ayuda prometida por la zorra.

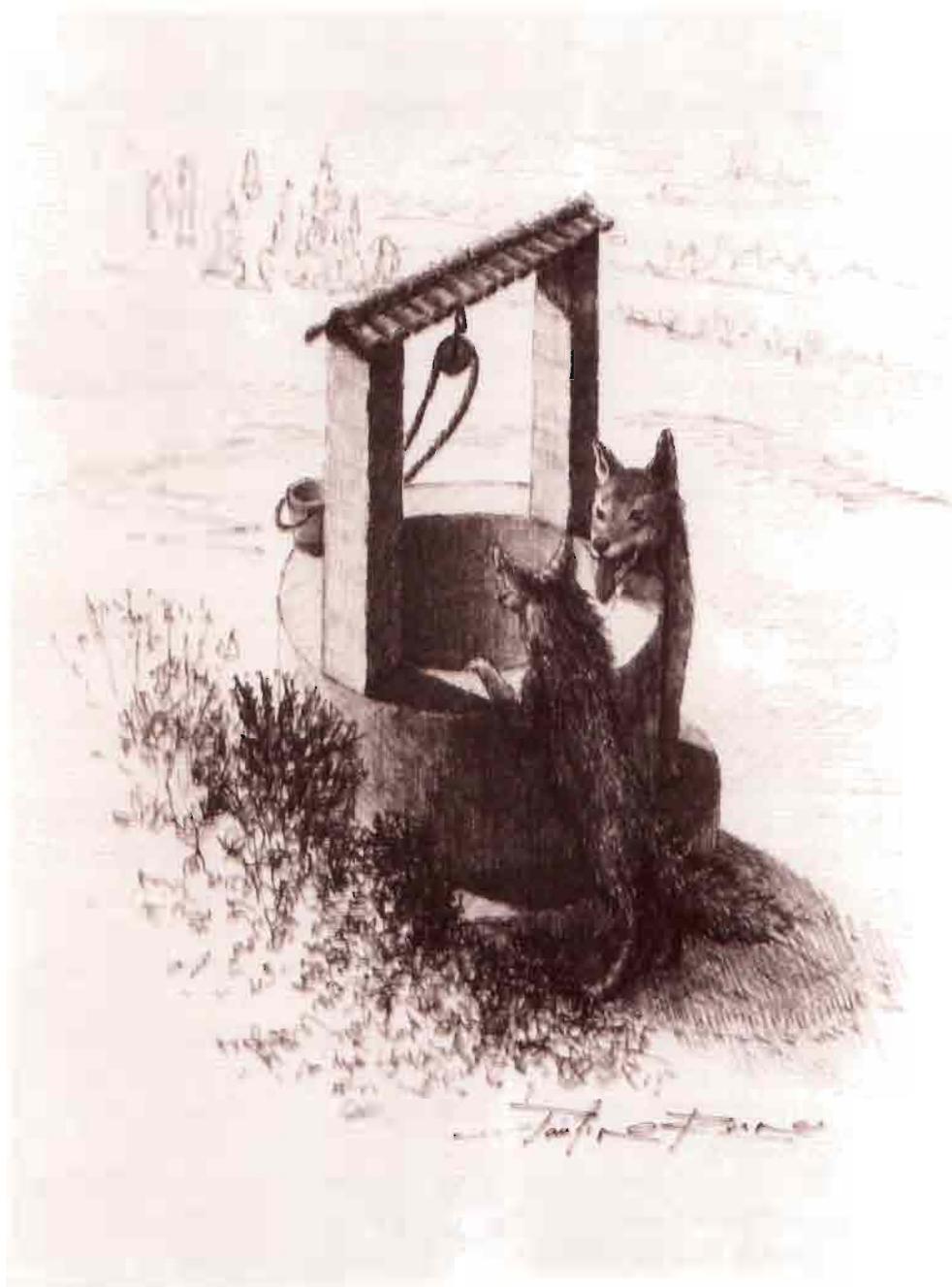
Análisis: Thompson 30, K 1040, K 1020. Espinosa 14.

La zorra y el lobo son dos personajes habituales en la producción medieval; son Renard e Ysegrin en **Le Roman de Renard**, cuyo antecedente se encuentra en **Ysengrinus**, poema en latín del siglo XII, de Nivard; sus principales héroes son los animales Reinardus e Ysengrinus. Posiblemente, este poema latino se remonta a la tradición oral.

Este mismo cuento nos aparece en el folklore inglés con el título **The fox tricks the wolf into falling into a pit**. Es un cuento sin préstamos de los Indonecios, Africanos e Indios Norteamericanos.

El ciclo europeo de **la zorra y el lobo** es conocido en Norteamérica como los cuentos del Tío Remus, similares son los cuentos de los indios norteamericanos sobre el coyote.

En general este tipo de cuentos pretende demostrar la astucia de uno de los animales, en nuestro caso la zorra, y la estupidez del otro, aquí el lobo.



2. LA PALOMA Y LOS PALOMINOS

Esto era una vez que había una paloma y tenía sus palominos en un pino, como hacían los nidos los pájaros. Y se arregostó la zorra yiba to los días y dice:

- Paloma de tu palomar, si no me echas un palomino, con mi rabo, rabino, te corto el pino y me como a ti a y a tus palominos.

Pos nada, la echaron y a otro día gorvió y fue a un pájaro vierro, y dice el pájaro vierro:

-¿Por qué lloras?

- Pos mira, que searregostao una zorra y to los días viene, y tengo que echarle un palomino.

Dice:

-Anda, dile, tonta, que con er rabo, rabino, no se corta er pino que se corta er pino con lacha de los vecinos.

Pos nada viene la zorra y dice:

-Paloma de tu palomar, si no me echas un palomino, con mi rabo, rabino, te corto el pino y me como a ti y a tus palominos.

Dice:

- Con el rabo, rabino no cortas er pino, que con lo que cortas er pino es con lacha de los vecinos.

Dice:

-¿Quién te la dicho?.

Dice:

- Un pájaro vierro.

Dice:

- ¿Y ande saido?.

Dice:

- Ay bajo.

Y había caído un escarchazo. Y estaba el pájaro arrugaico de frío. Llega la zorra y dice:

- Te voy a comer.

Dice:

- No me comas porque te duele la barriga, porque tengo este escarchazo y estoy mojado.



Dice:
- Ponme en esa piedra -dice- que me serrice.
Pos se acostó, y un lao se le apañó ya. Dice:
- María.
Las zorras son Marías. Dice:
- Regüérveme.
Bueno. La regüerve, y así que lo regorvió, ya se había calentao el pájaro y ya podía volar, dice:
- Oye, dime tres veces "pájaro vierro comí".
Dice:
- Pájaro vierro comí, pájaro vierro comí.
Dice:
- Pero de mí, no será.
Salió volando y se quedó la zorra mirando.

Narrador I

Resumen: La astucia que demuestra la paloma para escapar de las garras de la zorra.

Análisis: Thompson K 1700, K 561.1. Espinosa 17.

Es una variante del tipo de cuento con engaño y fanfarronería. Puede darse contado sobre animales y sobre hombres y ogros.

Buscando los orígenes de este tipo de cuento nos remontamos al **Panchatantra** y al **Sukasaptati**, en la India. Más adelante, en la Edad Media, nos aparece en el **Roman de Renard**, en Francia. En Europa aparece en la zona oriental. Hay diversas versiones entre la población negra de África y América.

3. EL CUERVO QUE VA A LA BODA DE SU HERMANICO

Se iba el cuervo de viaje, y se untó el pico pa ir a la boda de su hermanico y se encontró una marva, y dice:

- Marva, límpiame el pico pa ir a la boda de mi hermanico.

Dice:

- No quiero.

Bueno. Más allá se encontró una oveja.

Dice:

- Oveja, cómete a la marva, que la marva no ha querío limpiarme el pico pa ir a la boda de mi hermanico.

Dice:

- No quiero.

Y se encontró un palo.

Dice:

- Palo, pégale a la oveja, que la oveja no ha querío comerse a la marva, que la marva no ha querío limpiarme el pico pa ir a la boda de mi hermanico.

Dice:

- No quiero.

¡Pos leche!. Más allá se encuentra una lumbre.

Dice:

- Lumbre, quema al palo, que el palo no ha querío pegarle a la oveja, que la oveja no ha querío comerse a la marva, que la marva no ha querío limpiarme el pico pa ir a la boda de mi hermanico.

Pos leche, pos nada. Más allá se encuentra un río. Dice:

- Río, apaga la lumbre, que la lumbre no ha querío quemar el palo, quel palo no ha querío pegarle a la oveja, que la oveja no ha querío comerse a la marva, que la marva no ha querío limpiarme el pico pa ir a la boda de mi hermanico.

Dice:

- No quiero.

¡Leche!, pos dice:

- Madre mía.

Más allá ¿qué es lo que se encuentra? ¡Leche!. Ya me sea olvidao a mí eso.

Narrador 1



Resumen: Dificultades en las que se ve envuelto el cuervo para que le limpien el pico, para ir a la boda de su hermanico. El narrador ha olvidado el final.

Análisis: Thompson 20000-2199.

Es un cuento de fórmula, acumulativo. Su cualidad esencial y formal es la repetición, repetición que va recibiendo adiciones. Es difícil indicar su origen; se encuentra extendido en Europa y la India.

El protagonista va pidiendo ayuda a distintos objetos y elementos de la Naturaleza, consiguiéndose así la acumulación repetitiva; es una "repetición progresiva".

B) El hombre y animales

4. EL LOBO JUAN Y LA ZORRA MARIA

Que le decía la zorra al lobo que er brazo del hombre era el más fuerte, y el lobo decía que no, que el brazo más fuerte era el suyo, y dice:

- No, -dice- que es er del hombre.

Y entonces dice un día el lobo, dice:

- Pues voy a buscar un hombre pa pelearme con él, a ver si me puede o lo puedo yo a él.

Total, que se sale, por aquí hacia allá, derecho a La Tejeruela, y al llegar ai lante, a un sitio que le dicen, que hay un prao, y le dicen El Revolcadero, pos se encontró a un viejo, que le icían er tío Primitivo, dice:

- ¿Es usted el hombre?

Dice:

- Mire usted, -dice- yo lo he sido, pero ya no lo soy.

- ¡Ah!, entonces nada, -dice- es que yo voy a buscar un hombre, -dice- y tengo que pelearme con ér, a ver si es más fuerte él o yo.

Pero ya llega más pallá, y se encuentra un nene. Dice:

- ¿Eres un hombre?

Dice:

- Lo seré algún día -dice- pero hoy no.

Dice:

- Pues es que, si no eres er hombre -dice- es que yo quiero pelearme con er hombre, a vel quién más fuerte somos.

Pero llega ya ahí entre los dos rollos, de La Tejeruela, y venía uno que era herrero, de herrar ai unos pocos pares de mulos, de la Tejeruela, que le icían Juaquín el herrero que era de Los Collaos. Pos llega y el traía pos to las herramientas derral y traía una escopeta de dos cañones, tamién, y le dice el lobo, dice:

- ¿Eres tú el hombre?.

Y dice:

- Pos sí, yo soy el hombre.



Dice:

- Es que quiero pelearme con un hombre -dice- que dice la zorra que er brazo del hombre es er más fuerte, -dice- y yo tengo que pelearme con un hombre, -dice- ahora, si tú no eres hombre...

Dice:

- Sí, sí -dice- yo soy hombre.

Dice:

- Bueno, pues entonces tenemos que pelearnos yo y tú.

Dice:

- Bueno, pues espérate un poco, hombre, que yo me prepare también.

Totar, coge su escopeta, le mete dos cartuchos y entonces coge las tenazas de herral, las coge y conforme estaba el lobo así mirando le tira las tenazas al hocico, a las narices, y entonces con er martillo, que ya lo había preparao, con una mano tenía las tenazas y con la otra mano clujiéndole allí con er martillo.

Totar, que ya le cortó las narices, y entonces sale el lobo parriba corriendo, y entonces coge la escopeta: paún, paún, y le tiró dos tiros que le puso chorreando sangre. Y entonces salió a un sitio que hay arriba que le icen el Collao de la Parrilla, salió y lo vio la zorra que estaba ensangrentao y le ice -porque entonces, por lo visto, el lobo se llamaba Juan y la zorra María- y entonces i que le ice la zorra al lobo, dice:

- Oye, Juan, ¿pos qué ta pasao?

Dice:

- ¡Ay! mira, -dice- bien me decías que el brazo del hombre era el más fuerrte -dice- me ha engancho con dos dedos de las narices y con la otra mano puñetazo seco, -dice- y ya que me he podía escapar -dice- ma tirao dos escupinajos -dice- que mira como me ha puesto de sangre.

Y allí se acabó.

Narrador V



Resumen: El lobo comprueba que el hombre es más fuerte que él.

Análisis: Thompson 157. B 240.4, Y 17.

Ya en las **Fábulas** nos aparece esta pareja de animales. Continúan haciéndolo durante la Edad Media, y actualmente se encuentran enormemente extendidos los cuentos en donde aparecen el lobo y la zorra, realmente son inseparables. Aparecen en Finlandia, Estonia, Lituania y Rusia.

En cuanto a las obras literarias, aparecen en la colección de cuentos budistas **Jataka**, en la gran serie de libros de **exempla**, en los relatos ilustrativos contados por los curas medievales y en la obra de los escritores de nuevas fábulas en el Renacimiento.

C) Los animales agradecidos

5. LA ENCANTADA

Esto era una vez uno que no quería trabajar, y lo crió er padre sin querer trabajar na, na, na. Pos ya, así quera grande dice:

- Hijo.

- Madre.

- ¿Y no trabajar?

Cogió una guitarra y dice:

- Pos yo me voy por ai.

Y se fue por el campo.

Pos llegó a una -ustés lo habrán oído, había encantaos otras veces dicían-, llegó auna cueva y allí había de to, pero, y venía con su guitarra. El no la vía, pero salía, le ponía la mesa, y er comía y er allí pos comel y bebel y de noche venía ya, y se acostaba con ella.

Pues nada, no la, que no la vía, y ya tuvieron una niña y to, pero él no la vía. Era una encantá desas que dicían otras veces. Pos que ya dice:

- Yo voy air a ver a mi madre.

Ya tanto tiempo... Pos ya llegó hechun señorito a su madre y la vieja dice:

- Hijo, ¿y cómo estás?

En fin, lo que pasa cuando viene arguien de la familia. Preguntar qué de su vida.

Dice:

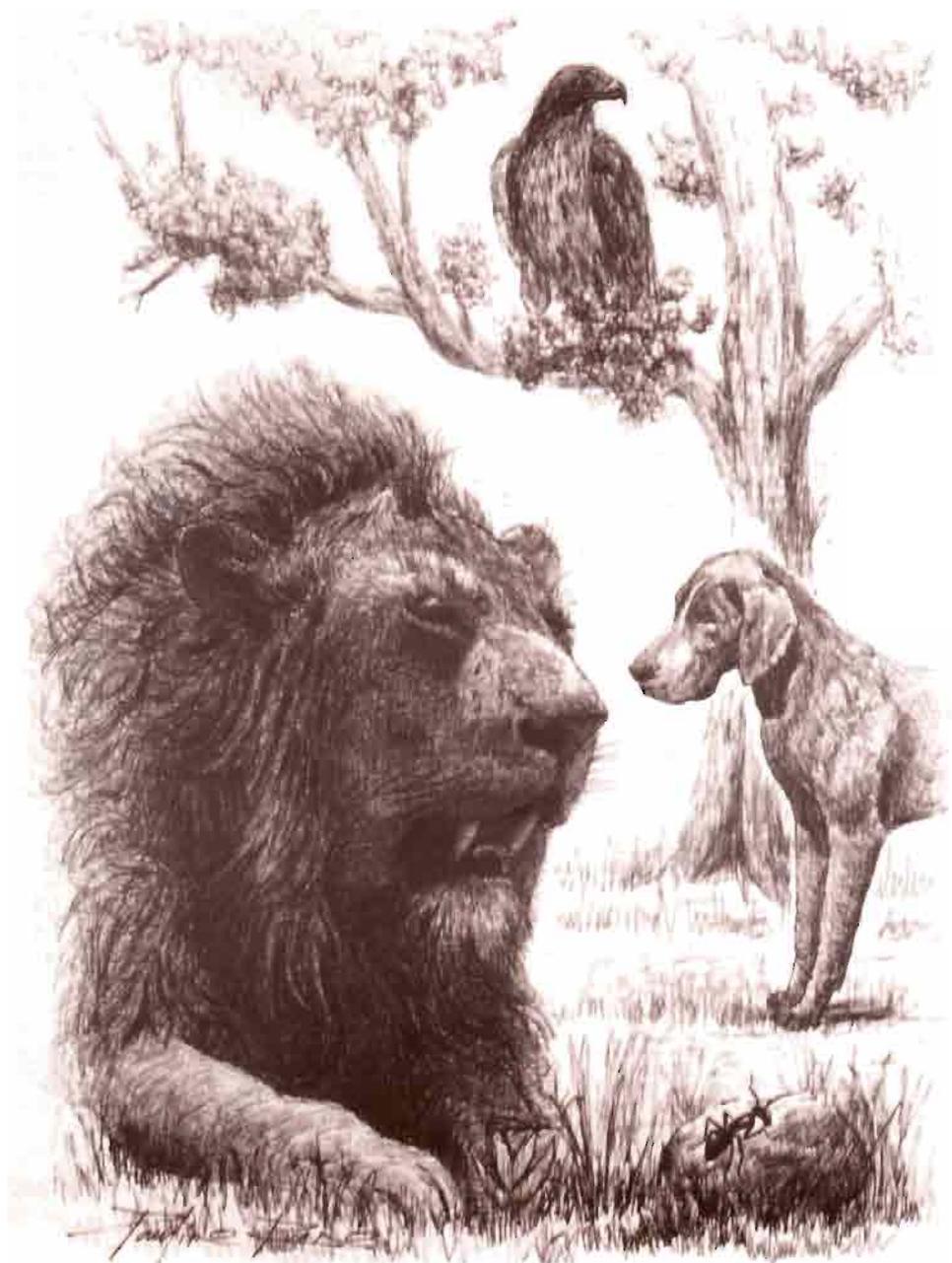
- Estoy mu agusto, na más que no la veo, na más que de noche, pero no la puedo ver.

Pos nada. Dice la vieja:

- Te vas a llevar una vela y, cuando esté durmiendo, pos la enciendes. .

Nada, pues aquella noche, cuando se fue, así que se estuvo unos días, pues, lo mismo, ella también. Cuando ya, madre mía, ella se quedó durmiendo y decía:

- Parece que no te duermes esta noche, que paece que estás mu desgraciao y que pacá y pallá.



Dice:

- Es que vengo cansao del viaje.

Pos nada, dice. ¡Pos leche!, echa el misto y enciende la vela.

Y él se quedó embobao de ver la hija y la madre. Y le cayó una miaja de cera en el pecho. Y entonces aquello dio un estallío y se quedó en una cueva riscales, na más.

Madre mía, él ya loco perdió. Arrió aun camino adelante, loco perdió ya ves, ¿pos qué giro ya?. Lo había perdido to. Pos nada, se encuentra uno animales comiéndose una oveja, desas que se mueren, -ya saben ustés...-. Y estaba la hormiga, láguila, y er león y er perro.

- Oye, por sabes capasao ese hombre por ay, amos a llamarlo, porque nos vamos a hacer polvo aquí, y no los vamos a entender.

Dicen..., lo llaman, y dice:

- ¡Ay madre mía!, estos me matan aquí.

Dice:

- Pos mire usté, que lo hemos llamao pa que los parte usté esta res.

Bueno. Dice:

-Bueno, pos pa láguila el hígado y lasadura, pos que puede comérselo eso.

Dice:

- Y pa la hormiga la cabeza, que se mete en to los bujeros.

Dice:

- Y pa er león y er perro, partías por mitá, y cada uno un piazó.

Pos leche. Dice:

- Pos está bien.

Madre mía. Dice:

- Bueno.

Y él arría otra vez andando. Cuando ya iba ya lejos otra vez dice:

- Madre mía. Tan bien favor que nos ha hecho ese hombre que no lo hemos matao por este hombre y no le hemos dao las gracias.

Dice:

Llámalo.

Madre mía. El se asustó. Dijo:

- Pos ai me comen a mí tamién.
Conque lo llama y uno, y dice:
- Venga ustedé.
- Pos ¿qué quieráis?.
- Dice:
- Pos que no lemos dao a ustedé las gracias lo bien que han hecho ustedé con nosotros.
Dice el águila:
- Quítame a mí una pluma y cuando quieras golverte un águila no tienes más que decir: "Dios y águila".
Dice:
- Y te guerves un águila.
Bueno. Y el león dice:
- A mi un pelo.
Dice:
- Y verás. Dices: "Dios y león". Y te vuelves un león -dice- y haces lo que quieres.
Dice el perro:
- Y a mí otro.
Y dices: "Dios y perro" -dice-, y te guerves un perro.
Pues nada. Y dice:
- Y a mí -la hormiga dice-
Y tú cuando quieras golverte hormiga y meterte en un sitio muy chico, dice: "Dios y hormiga".
Pues nada, eso dijo. Pues nada. Carrión camino alante y andal, andal a vel si encontraba el, la..., y ya se paró, era noche y dice:
- Yo voy a ver esto.
Dice:
- Dios y perro.
Mira, y se cogió un perro y corría como, como, igual que un perro. Bueno, ya se cansó de perro y dice:
- Madre mía, yo voy a decir, yo...
Y se necontró peleándose no sé quién, dice:
- Dios y león.
Y se volvió un león y arrió corriendo, y, bueno y ya na, ya se encuentra láguila, dice:
- Dios y águila.
Ya era noche, dice:

- Yo me voy a subir a este chaparro, diciendo águila, me puedo subir más que una persona. -Un pino o un chaparro-.

Pos nada, cuando, al rato, asoman las brujas y se paran a bailar allí en lo alto del chaparro aquel. Bueno, ya entonces dice:

- Dios y hormiga.

Porque él estaba también en el chaparro y se golvió una hormiguica y se metió en un bujero. Bueno, pos dicen las brujas aquellas -antes dicían que había brujas-. Dicen:

- Madre mía.

Dicen:

- Estoy yo viendo quien las encantará -dice- la encantá aquella.

Dice, dice:

- Mira.

Ya, ya se cortaron. Dice:

- Mira, está, -dice- tiene una paloma. Y dentro de la paloma está el león, -dice- y dentro la paloma tiene un güevo. -dice- Tiene que matar al león.

(Er león es el que tenía segura a la muchacha aquella).

Dice:

- Tiene que matar er león. Dentro del león hay una paloma -dice- y la paloma -dice- saldrá corriendo de dentro del león -dice- y entonces láguila la cazará y entonces saldrá el güevo -dice- tiene que abrirla -dice- el güevo hay que rompérselo ar león en la frente -dice- antonces -dice- se desencanta er castillo.

¡Pos leche!, ella tenía el león en la casa, claro, y decía el león:

- Hay carne humana.

Y él se metió una hormiguica y se metió a la casa del castillo aquel

y decía al león:

- Hay carne humana, hay carne humana.

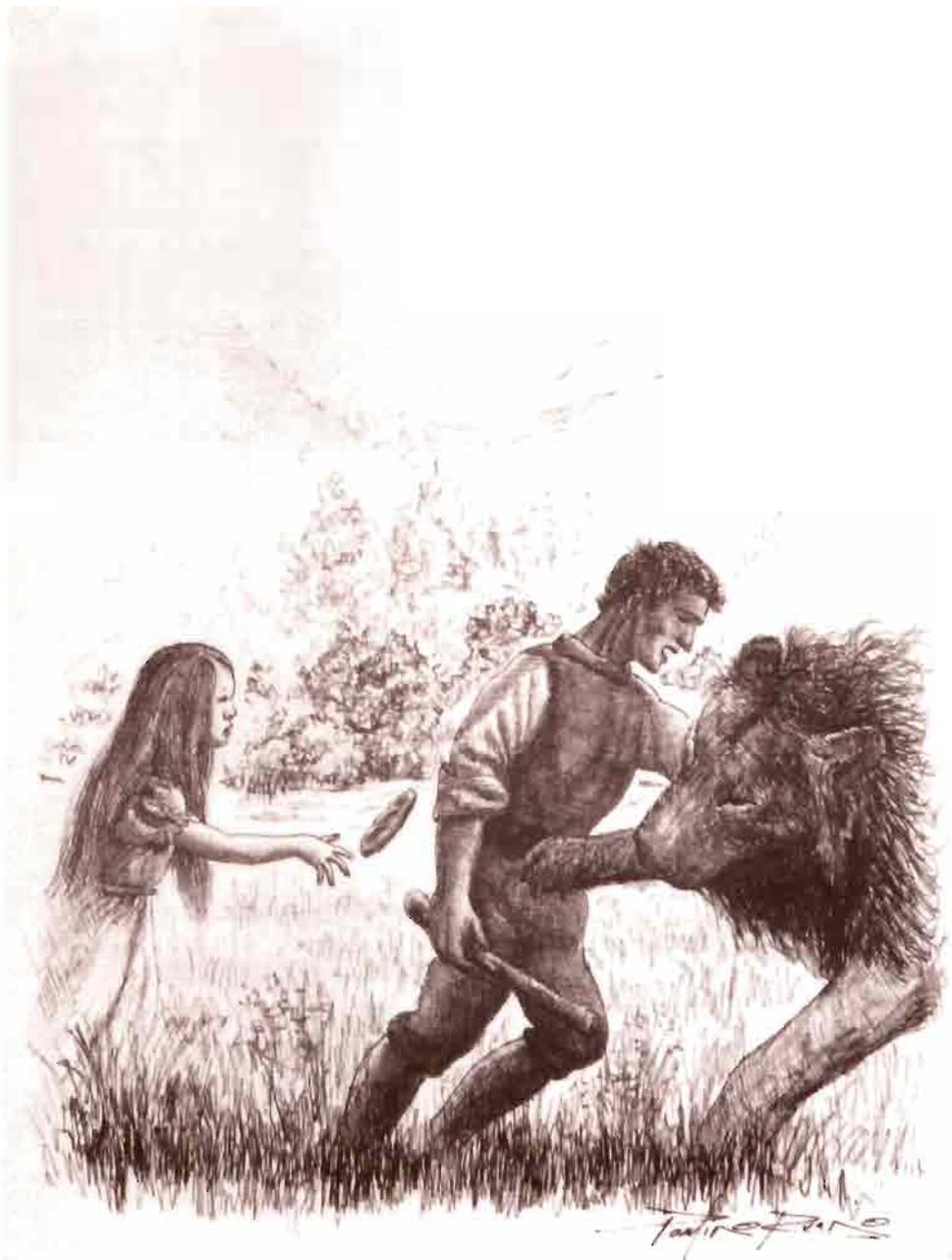
Que la estaba guardando el león.

Y él tenía que romperle el güevo en la frente ar león. Lo llevaba el hombre ya. Pos nada. Dice:

- Hay carne humana.

Ella lo estaba painando al león, la mujer. Pero la mujer sabía que era una hormiga, pero ella no sabía que estaba allí el marido. Conque peinándolo dice:

- Que estás malo.



Lostaba painando. Y antonces vino el hombre y le dio al león en la frente er güevo y sartó y segorvió aquello ya... Bueno, pos ya se juntaron.

Y entonces er marido se fue andando. El se llevó er güevo y se fue andando. Claro, y se peleaba. Se fue, se fue allí a una casa cabía y tenía una hija moza, y se metió de pastor. Y antonces dijo, le dijieron las brujas aquellas, leche. Pos nada, la custión quel, había unas fieras desas que no, allí no entraba nadie. Y él cogió er ganao y se fue allá, aquella finca que no entraba nadie. Pos nada, y salía una culebra y, claro, le dijieron que rompiéndole er güevo y diciendo: "Yo y león..." Madre mía, pos naca, él salía la culebra y se liaba, ¡leche! la muchacha aquella, la moza aquella decía:

- Madre mía, padre, yo me caso con el pastor. Bueno, padre, enga, dígaselo usté ar pastor.

To los días se llevaba ar ganao.

- Quer ganao viene hinchao de comer y siaido a la finca aquella. Me caso con er pastor.

Pero ¿Quizo la muchacha?, irse con él, detrás dél.

Y salió el león y se lio a pelearse con él.

Y ya ves, el león no era más fuerte qués.

Y decía la muchacha, y decía:

- Si tuviera un pan caliente y el beso de una doncella, a ti la muerte diera.

Pos la muchacha vino, y dice:

- Padre, esta noche amaso y mañana me llevo el pan caliente con el pastor -dice- y mata la fierra aquella que, si no, se come toer ganao.

Allí no podía asomarse nadie.

Pos nada, amasa la muchacha y se va detrás dél, y se lía a pelearse.

Al echar ar ganao, sale la fiera y se lio a pelearse er muchacho con er león, el tío. Y ya dice:

- Si tuviera un pan caliente y el beso de una doncella, a ti la muerte te diera.

¡Páun!, le tira la muchacha el pan caliente y le dio un beso y mató ar león.

Y entonces fue cuando se fue al castillo (ya lo hemos dicho, pero bueno). Antonces se fueron y se juntaron y comieron perdices y nosotros no nos dieron na. Y nosotros fuimos felices.

Narrador I

Resumen: Lo que le acontece al protagonista con una encantada y, posteriormente, con la hormiga, el águila, el león y el perro.

Análisis: Thompson 665.

Este cuento es una variedad del tipo de **Los animales agradecidos**, que dan al héroe parte de sus cuerpos para que pueda usarlos y transformarse en animal cuando quiera o lo crea necesario. Los cuentos cuyo protagonista tiene este poder de transformación están extendidos en los países Bálticos, en Hungría y Rusia y, en algunos casos, el héroe no recibe ese poder de los animales.

D) Animales mágicos

6. MARIA Y LA CULEBRA

Pues eran dos hermanos que estaban solos, sin padre, sin madre, una hermana y un hermano, y el hermano tenía to los días, como otras veces, llevar una carga leña ar ray. Antonces no había...

Y ella se encontró una culebreta chica y ¿quizo?, meterla en un puchero. Pos, claro, le traiba to los días el hermano un cuarto de litro de leche del pueblo. Pos ya la culebra fue creciendo mucho y la metió en una orza, la hermana. Y al meterla en una orza, pos ya necesitaba, decía el hermano:

- ¿Pos cómo te tomas tanta leche, hija?, que no ganamos pa, pa comer, -dice- si le pagan mu poco por la carga leña.

Nada, pos ya, le dicían María al culebra, y lo sintió la culebra, y dice, el hermano ya se fue a llevar la carga leña, dice:

- María, sácame de la orza y abres la puerta. Y me voy -dice- porque tu hermano no puede mantenerme a mí y a ti.

Bueno, pues eso hizo la María.

Dice:

- Pero trae una zafa y un paine.

Dice:

- ¡Páinate!

Y se painaba y caiban onzas. Dice:

- ¡Ríete!

Y se reiba y salían rosas. Y entonces, dice:

- Lávate las manos.

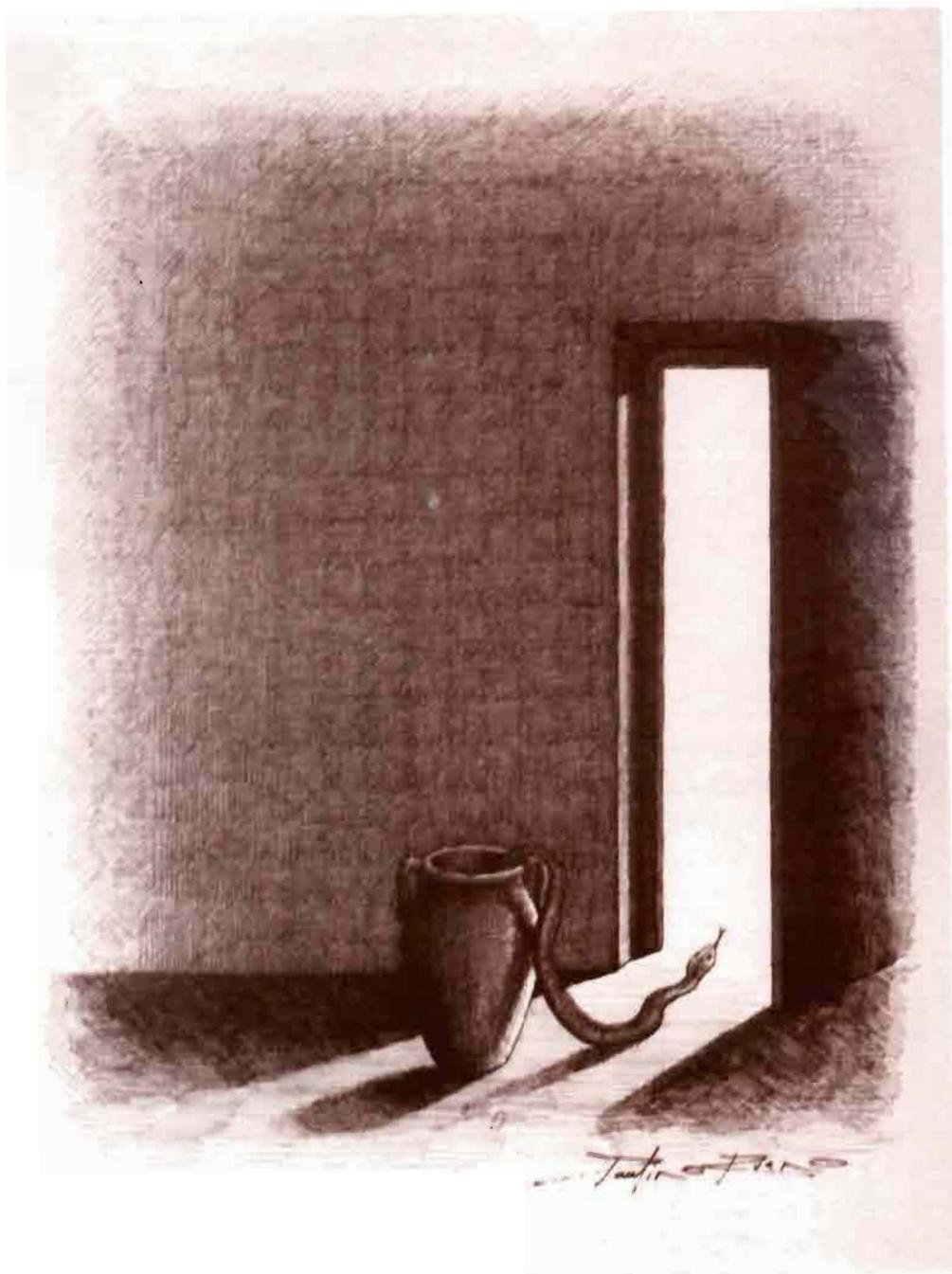
Y salieron peces. Pos na. Pos otro día la hermana, pos ya ves, tanto ya, pos visitó al hermano, mu majo, y se fue al pueblo, y lo vido el hijo del ray. Dice:

- Madre mía, ¿pos qué que ya no traes leña?

Dice:

- Ya no tengo, -dice- que tengo una hermana que se ríe y salen rosas, y se lava las manos, y peces. Y se paina -dice- y salen monedas.

- ¡Madre mía!.-



- Pos traémela pa que yo me case con ella.

-En fin lo que pasaba otras veces y ara antavía hay interés-.

Pos nada, pos la llevó. Y había unas tontonas allí, unas tías viejas y se fueron con él.

¡Madre mía! Pos llegó y dice:

- Voy al palacio a decirle al ray que ya la llevo.

¡Qué pascua! ¿quicieron?. Sacarle los ojos y dejarla por allí tirá, las tontas aquellas y los ojos los guardaron.

Pos nada llegó el hijo y llegó las tontas aquellas. Pos paines, pos na, marranerías, pos to, lavarse na. ¡Madre mía!. Entonces el ray al muchacho aquel -que ustés sí lo habrán sentío, lo encerraban y le ponían una gotera que caiba, que yo eso lo he sentío de los viejos, antes, aunque ara los meten en la cárcel, pero antiguamente dicían mis abuelos que los ataban y los ponían en un rincón y les caiba la gotera pa que se fueran muriendo poco a poco-. Pos nada, quel probe nada. Y ella, la recogió un pastor y se la llevó a su madre. Y así que la llevó a su madre, dijo:

- ¿Pa qué me traes a mí esto ciego?, yo no lo quiero.

Y la probe, ya ves tú tamién. Y dice:

- Calle usté, madre, yo ma dao lástima y me la he traido.

Pos nada dice:

- Dame usté un paine.

Y le dio un paine más viejo cabía, que yo que sé. Dice:

- Que me laven las manos.

Le previό un tornajo, -cabía tornajos, otras veces aquí pa los chinos-. Pos nada. Dice:

- ¡Madre mía!

Y se echó a reir y se llenó la casa ya de flores. Antonces, ya, pos ya ves, la tenían allí como, como na. Y como tenían mucho dinero, pues la mandaban to los días, la muchacha, a palacio, a ver si tenían sus ojos. Pos allí le sacaron los ojos a los perros, le sacaron los ojos a los gatos, a to los animales y ella dice:

- Estos no son mis ojos; estos no son mis ojos.

Y ya fue una vez a las tontas aquellas que las tenían en palacio, pos nada, ya las tontas aquellas, dice:

- ¡Ay!, yo tengo aquí unos ojos, en la faltiguera -otras veces se llamaban faltigueras. Usté no lo habrá visto, pero yo sí-.



Pos nada. Po entonces le mandaron sus ojos y dice la zagala, dice:

- No se asusten ustés y abran ustés la puerta.

Dice:

- Estos son mis ojos.

Dice:

- ¡María!, ¡María!

Y vino la culebra y los cogió en la lengua y los pasó y vido los ojos.

Y ella vido su vista lo mismo que antes.

Pues antonces la llevaron a palacio. Ellos, los otros, ya la llevaban paque la viera to la gente, y el pastos pos ya ves se hizo rico. Pos nada pos ya llegó a palacio, y el ray se echó a rair y se le..., no, a palacio no, a la calle, estaba el ray, se echó a rair y se le puso una rosa en er pecho. ¡Madre mía!, po esta la qués. Pero el probe hermano, aquellas se quedaron y se casaron, pero el probe hermano lo sacaron y ya se murió. De tanto tiempo tenerlo allí. Y entonces, las tontas aquellas, las montaron en dos burros y les dieron careo y las ataron, y se fueron por allí por el campo.

Y colorín, colorín, el cuento éste se ha rematao.

Narrador I

Resumen: María, muchacha humilde que vive en el monte, cría una culebra que se había encontrado y su vida cambia gracias a ella, teniendo un final feliz después de pasar por diversas calamidades.

Análisis: Thompson, B 165.1.1

El origen de este tipo de cuento se encuentra, posiblemente, en los griegos, entre quienes son muy frecuentes los cuentos populares sobre animales, más adelante recogidos por Esopo, continuando en la Edad Media.

II. CUENTOS DE ENCANTAMIENTOS

- A) Esposos y otros parientes**
- B) Tareas y ayudantes sobrenaturales**
- C) Objetos mágicos**
- D) Varios**

A) Esposos y otros parientes

7. LAS TRES TORONJAS

Una vez había unos príncipes y tenían un hijo, y tenían un jardín, y en el jardín, una viejecica se estuvo aprovechando dil a cocel la pucherica al lao de un árbol del jardín. Y el príncipe, el hijo, pues se iba todas las tardes a vel la viejecica cómo cocía la pucherica. Y ¿qué hizo una tarde?, subirse al árbol y subirse un puñao de chinas. Y de vez en cuando ¡páun! le tiraba una chinica a la pucherica. Y la vieja ya mira parriba y lo ve en el árbol y dice:

- Príncipe, no le tires chinicas a mi pucherica.

Pues él ¡páun!, otra china al caer.

Dice:

- No tires chinicas que me vas a romper la pucherica.

Y él, otra chinica. Total, hasta que le rompió la pucherica.

Dice:

- Bájate, bájate de ai.

Se bajó.

Dice:

- Permita Dios que no descanses, ni bebas hasta que no llegues ande están las tres toronjas.

Pos va a su casa, va a su casa. Dice:

- Venga, me echen merienda -dice- que me voy.

- Pos ¿qué pasa?

- Que me voy a buscar las tres toronjas -dice- porque hasta que no encuentre las tres toronjas no puedo comel, ni bebel.

Pues, coge su caminico, con su macuto, ¡hale!, pin, pan, venga andal, venga andal, venga andal. Y ya, cuando había andao mucho, que ya iba cansao, se encontró una aldea y llegó allí, a una casa y pregunta:

- Señora, ¿usted sabe dónde están las tres toronjas?

Dice:

- ¡Huy!, la primer vez que he oido yo eso.

Pues ¡hale! sigue otra vez, venga andal, y venga andal y venga andal, llega a otro pueblo y sale otra señora. Dice:

- Señora, ¿sabe usted dónde están las tres toronjas?

- ¡Huy! la primer vez que he uido eso.

Pues nada, sigue andal y venga andal y venga andal, día y noche, y venga andal y sin beber, ni comer, ni descansar. Pues ya llegó a otro pueblo, y ve a una señora llega, dice:

- Señora, ¿sabe usted dónde están las tres toronjas?

- Dice:

- Sí, señor, en este güerto -dice- entre usted y coja todas las que quiera.

Conque, entonces, entró al güerto y cogió tres.

Pues ya venía él tan contento, ya pudo comel y bebel y...

Pues viniendo ya por el camino dice:

- Yo voy a partir una a vel, esto el misterio que tiene.

Pues parte una, sale una señora con un niño, una cosa divina, dice:

- Príncipe, ¿me das agua?

Dice:

¡Ay! por si no tengo.

Dice:

- Pos a mi toronjal me vuelvo.

Pues ya sigue andando y dice:

- Pues ya no parto más, ya no parto más.

Pero ya así que va un poquico más adelante, buscando ya su casa, dice:

- Voy a paltil otra.

Pos lo mismo, una señora y un niño, preciosa. Y dice:

- Príncipe ¿me das agua?

Dice:

- ¡Ay! pos si no tengo.

Dice

- Pos a mi toronjal me vuelvo.

Pos se vuelve a su toronjal.

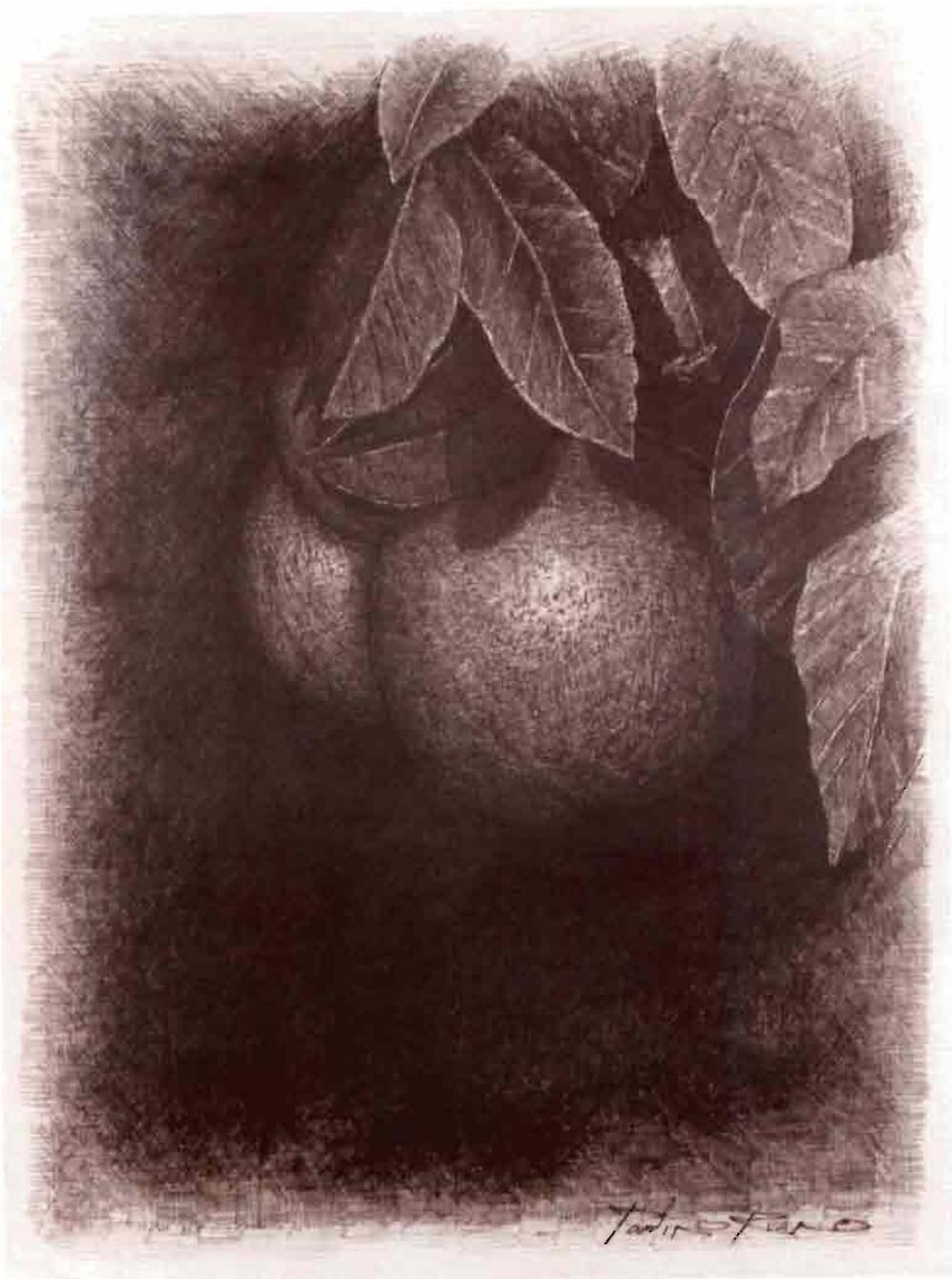
Dice:

- Pos ésta ya no la parto hasta que llegue a mi fuente, a la fuente de mi jardín.

Pues cuando llegó a la fuente de su jardín, la parte.

Dice:

Príncipe, ¿me das agua?



Dice:

- Toda la que usted quiera.

Pos nada, pos ya, aquella ya echando ya la re, con un niño precioso.

Pos bueno.

Pues él dice:

- "Madre mía y ¿cómo la llevo yo a palacio, así, sin ruidos ni quimeras?"

Dice:

- Pos mira te voy a poner aquí en el árbol -dice- y aquí te vas a estar, y voy yo a mi casa y ya doy cuenta de to esto, y ya vendrá aquí mis padres y vendrán aquí marqueses y vendrán duques y vendrá pos mucha gente a por ti.

Pues, la criada que tenían la mandan a por agua a la fuente; pos, claro, pa hacel el preparativo pa la boda y pa to eso. Lleva un cántaro y ve la sombra de la señora que aquello na más con la sombra le resplandecía. Llega que ve aquella sombra, dice:

- ¡Ay!, -dice- yo tan blanca y tan bizarra (porque ella se veía en la sombra que se creía que era blanca, y era negra, la moza), -dice- yo tan blanca y tan bizarra y llevar esta cantareta de agua. ¡Páun!, le pegó un porrazo y la rompió.

Vuelve a la casa.

- Pos paece que viene sin, sin el agua.

- Pos que me se ha roto el cántaro.

- Hale, coge otra.

Coge otro cántaro y se va y hace lo mismo.

- Yo tan blanca y tan bizarra. Y llevar esta cantareta de agua.

¡Páun! le pega un porrazo y la rompe.

Pos nada, pos que los dejó sin cántaro. Y entonces dice:

- Pos nada, uno de yerro, y, así, verás como éste no lo rompe.

Pos coge su cántaro de yerro y va y lo mismo:

- Y yo, tan blanca y tan bizarra y llevar esta cantareta de agua.

¡Páun!, venga zarpazos, pos aquella como no se rompía...

Pos tanta risa le dio a la señora, pos que ella la sintió reil -y ella no miraba al árbol, ni mucho menos, na más que a la sombra, que veía aquella sombra tan resplandeciente-. Pues, venga zarpazos, ya le daba tanta risa, le dio una carcajá, y mira parriba y la ve. Dice:

- ¡Ay, señora!, -dice- ¿pos qué hace usted ay en el árbol?

Dice:

- Pos nada, pos que estoy aquí con mi niño.

Dice:

¿Quiere usted que suba y espulgue a su niño?

Dice:

- ¡Oy!, mi niño no tiene piojicos.

Dice:

- Alguna liendrecica.

- Mi niño no tiene liendrecicas.

Dice:

- Pos ¿Y a usted?, ¿quiere usted que suba y la espulgue o la paine?

Dice:

No. Si yo no tengo piojicos tampoco.

Total, que así empezó y la convenció y se subió al árbol. Se pone a espulgarla y linca un alfiler en la cabeza y se vorvió una paloma y entonces se puso ella allí de señora con el niño.

Cuando viene el príncipe y ve la negra allí, él le entró un escuajo. Pos nada, pos que ya no, que ya se fartuscó la boda, que ya se la llevaron a la casa, él ya le vendaron la vista, dice:

- Vendarme la vista que no la quiero ver.

Se acostó con ella sin mirarla siquiera y ni le hizo caso, nada, que no.

Pues, ya por últimas, pos celebraron la boda y él..., pero ya mu disgustao, él sin quererla, ni mirarla, ni na. Pero ya se pusieron en su casa, aparte.

Y un día, comiendo, claro, al nene le ponían en su platico, aparte, y ella pos la princesa aunque era negra pero bueno, ella hacía sus comidas y ellos se ponían allí a comel, se remanece la paloma por allí. Viene a la puerta, se para en la puerta y pacá y pallá.

- ¡Huy! -dice el príncipe- ¡ay!, qué paloma, qué cosa tan preciosa.

Pero así que dio un vuelo y se fue.

A otro día vuerve, a la hora de comel. Pero entonces entró a la casa, y en el plato del rey picaba y en el der niño picaba y en er de la negra se cagaba.

Madre mía, ella:

- ¡Ay!, la tengo que matal, la tengo de matal.



Y el príncipe:

- Ya te guardarás mu bien de hacerle daño, ya te guardarás mu bien de hacerle daño a la paloma.

A otro día, iden de lo mismo. Pues, hace igual, pero el príncipe ¿qué hizo?, ¡ponerle un lazo!. Claro, lo que ella quería, cael en el lazo. Le puso un lazo y se quedó con ella. Y él estaba, pos loco con la paloma. Pero un día, ya la paloma empezó con su patita pi, pi, pi, pi, a hacerse, a rascarse en la cabeza.

Dice:

- ¡Ay! ¿qué tendrá?, se rasca.

-¡Huy! ¿y qué?, ¿pa qué?, pos vaya un capricho, pos yo no sé qué, no sé cuántas.

En fin, ella, pos le daba pesaumbre de que, de que la mirara, porque sabía lo quera.

Pos espulgándola y haciéndola así, le sacó er arfiler y se volvió pos su señora, igual quera.

Y entonces dice:

- ¿Qué quieres que hagamos con la negra?

Dice:

- Pos igual que ella a mí, hincarme el arfiler, hicárselo a ella. Y la negra se volvió cuervo. Entonces ya fue cuando celebraron sus bodas, ya la llevó otra ves a palacio, y ya la presentó y ya la familia ya muy contentos, todos muy contentos y muy satisfechos de vel ya la señora que tenía. Y ya vivieron muy felices, comiendo pan y perdices y la negra pos dando:

- Gúa, gúa, gúa.

Por ai, por esos montes, toavía estará dando capotazos por ai. Y colorín colorao y mi cuento seacabao.

Narrador II

Resumen: Encantamiento de una señora en paloma, hasta verse convertida en la esposa del príncipe.

Análisis: Thompson 408. Espinosa 106, 107, 108, 109, 110.

En líneas generales sigue la reelaboración del **Pentamerone** de Basile. Aquí la princesa es la señora y no se convierte en pez plateado, sino en paloma, animal también bello.

Este cuento, en Europa, se limita a la zona meridional y del sudeste. Es probable que su origen sea italiano. Se encuentra en Italia, España, Portugal y Grecia; también en Hungría, Turquía, Noruega, Persia e India. España y Portugal lo han llevado a América Latina, también al estado de Massachusetts.

8. EL LAGARTO ENCANTADO

Bueno, esto era una vez que había un matrimonio y eran horneros y tenían tres hijas. Y el marido pues iba a por barda al monte pal horno pa cocel el pan. Y un día le sale un lagarto y dice:

- Oye, yo soy lagarto pero yo soy persona, estoy encantao. ¿Quieres llevarte esta bolsa de dinero y se lo das a tu hija la mayor y le dices que si se quiere casar conmigo?.

Dice:

- Pues se lo puedo llevar -dice- pero difícil lo veo.

Pos, claro, cuando fue, le dice:

- Pos mira, hija, que me ha salío esto y que si te quieres casar con él.

Dice:

- ¿Yo, con un lagarto?, pos ni que estuviera loca. No, no, no, usté se va y se lo lleva mañana, y aquí no quiero saber na.

Bueno, pos se lo lleva.

Dice:

- Pos no, lo siga, dígaselo usté a la hija dermedio, a la dermedio. Pos nada, ya la mayor lo había despreciao.

Pos ella dijo:

- Que no, -dice-, qué va, conque no lo ha querío mi hermana y lo voy a querer yo, jamás en la vida. Que no.

Pos el hombre se fue tan escuajao, porque se conoce que pesaba el borso y ya dice:

- Bueno, pos lléveselo usté a la menor.

Pos se lo lleva a la menor, Dice:

- ¿Si? vosotras no lo habéis querío pos yo sí lo quiero, porque cuando habla misterio tiene.

Pues nada, pos que va el padre y dice:

- Pos si, mija la menol sí, ha dicho que sí, acepta la palabra.

Pues llega, que ya comunican el día de la boda y to ese jaleo y viene.

Pues se ponen a comer, claro, el lagarto como, si él no se pudo quitál la camisa, pues ¿cómo?, le echaron aparte y en un sitio ande no... Pero aquella noche, cuando fue a acostarse y se



quitó la piel, pos un hombre, pues un hombre pero un hombre de verdad, que llamaba la atención.

Y las hermanas ¿quicieron?, acechar a ver lo quera, a ver si era verdad que era el lagarto o era hombre de verdad.

Así que lo vieron..., se pasaron una envidia, que dejaron un bujerico por la puerta de la habitación pa verlo. Pues, se quedaron encantás de verlo, y entonces ¿quicieron?, como pudieron, con mucho silencio, entraron y le quitaron la piel y la quemaron.

Pues, él que siente la clujiera, se tira de la cama y dice:

- Ay, -dice- nos han hecho una mala partida, tus hermanas -dice- me tengo quir, sigo encantao -dice-, me tengo quir y dejarte -dice- pero, mira, toma estos zapatos -dice- y tienes que salir con ellos hasta que des conmigo -dice- y tienes quir diciendo: "Rey don Bi, ya te perdí, ya te hallé, rompí zapatos de hierro con las debillas de acero por ti".

Total que a otra mañana, cuando ella se levantó, pos se, se puso con sus hermanas pues, pues que tuvieron una lucha pues mu fea, mu fea. Pero ella, echó merienda y cogió y se fue, con sus zapatos. Y venga andar y venga andar y venga andar, y no daba con él. Pues ella llegaba a una risca, ¡páun!, un zarpazo a un zapato; ¡páun!, llegaba a otra, otro zarpazo, a ver si los rompía pronto. Y ya, tanto andar y venga, venga y venga, pues llegó a un sitio que vio un cortijico mu pequeño, muy pequeño. Y se arbergó allí, y había una viejecica. Dice:

- ¿Me puede usted recoger esta noche?

Dice:

- Sí, aquí puedes dormir, que yo estoy sola, y aquí puedes dormir.

Pos allí se quedó. Dice:

- Cuéntame tu vida.

- Pos ma pasao esto, esto y esto.

En fin, tal y conforme le había pasao.

Dice:

- Bueno, pues vas a ir mañana vendiendo esta llueca de oro con los pollos de oros, y le vas, ande lo vendan.

Y él ya se había casao con otra. El ya aquella vida, él la dejó, aunque se acordaba de ella, pero él aquello ya lo dejó y ya se

quitó, ya cumplió su tiempo de encanto, y se casó con otra. Ya se había olvidado de ella.

Pero aquella viejecica pos le indicó ande estaba y tal y conforme estaba la cosa. Dice:

- Toma y tú pasas "¿quién me compra esta llueca de oro con los pollos de oro?".

Pos nada se asoman de aquella casa, la criada que tenían y dice:

- Ay, ay señorita, ay qué cosa tan divina, ay qué cosa tan divina.

- Bueno, pregúntale a ver lo que quiere.

Dice:

- ¿Qué quiere usted por eso?

Dice:

- Dormir una noche con el amo.

- ¡Jesús!. ¡Ave María!, pos no faltaba más.

Y la moza dice:

- ¡Hala!, le ponemos las dormideras y él no se entera siquiera de tal cosa, si es usted la que está con él o es otra.

Pos nada, pos así lo hicieron. Pues, se recoge a la casa, se acuesta con el dueño, que era su marío, su marío verda y venga:

- Rey don Bí, ya te perdí, ya te hallé, ya rompí zapatos de hierro con las debillas de acero por ti.

Y así estuvo to la noche, y él, pos claro, dormil, que dormil. Así que llegó la hora, que venía el día, pues ya se levantó y se fue.

Y le dijo la vieja:

- Tú vienes y me cuentas lo que te pase.

Pos nada le contó to lo que... Dice:

Bieno -dice- hoy vas a ir con una rueca de oro, el huso de oro y el copo de oro.

To aquello se lo daba la vieja.

- Lo mismo. Tú, otra noche, que dormir con el amo.

Pues nada.

- ¿Quién me compra esta rueca de oro, este huso de oro y este copo de oro?

Sale la moza. Dice:

- ¡Ay!, ¡ay, señorita!, muy bonito era lo dayer, pero lo de hoy, eso ya..., eso ya es una cosa divina.

Pos bueno:

- Pregúntale a ver lo que quiere.

Pos lo mismo, dormir con el amo.

Dice:

- ¡Ay! que se ha arregostao, pos anda que se fastidie. Vaya, pos sí señor.

Dice:

- ¿Pos no ve usté lo que hicimos anoche?, le pusimos las dormideras y él no se enteró siquiera de tal cosa.

Pues, nada, igual. Se acostó con él.

- Rey don Bi, ya te perdí, ya te hallé, ya rompí zapatos de hierro con las debillas dacero por ti.

Pos que no, que no se despertaba, y que no se despertó, y ella se fue tan triste y tan amarga y se lo contó a la vieja.

Dice la vieja:

- Bueno, toma esta canasta de oro, con frutas, manzanas y to eso de oro. Pero cuando le digas la primer vez la relación y no te atienda, mete la mano y le sacas las dormideras de debajo del cabecero, que le ponen dormideras.

(Porque aquella vieja se ve que lo sabía to, yo no sé quién sería).

Pues, nada, lo mismo. Así que vio aquello...

- ¡Huy, madre mía!, una cosa divina.

Se les iban los ojos.

Dice:

- No, no, pos vaya, ya dos noches que ha dormío con él, no, no, no, no, que ya no lo consiento.

Dice:

- Pero si le ponemos las dormideras y él no se entera.

- Pos ella, así que se aburra se va y sanseacabó.

Bueno, pos ya empezó:

- Rey don Bi, ya te perdí, ya te hallé, ya rompí zapatos de hierro con las debillas dacero por ti.

Y él, dormil que dormil. Le mete la mano, le saca las dormideras y él abrió los ojos.



Dice:

- Rey don Bi, ya te perdí, ya te hallé, ya rompí zapatos de hierro con las debillas dacero por ti.

Y abre los ojos. Dice:

- ¡Ay! ¿eres tú?

Dice:

- Yo soy.

Dice:

- Pero ¿cómo es posible?, ¿cómo es posible de que tú hayas hecho esto?

Dice:

- Pos sí. He venío a buscarte por cumplil mi palabra.

Así que se levantó y ya se levantaron, pos entonces le dijo a la otra mujer:

- Pos mira, si quieres seguir en la casa, de criada puedes seguir; pero ésta es mi mujer primera, y lo que ha sufrío y lo que ha padecío por mí -dice- esto se lo tengo yo que pagar haciendo la vida con ella, porque fue mi primer mujer.

Así es que, pues, la otra tuvo que satar de la casa porque no se quiso estar, y la moza también.

Y allí celebraron ellos su boda de nuevo otra vez, mataron muchos pollos, muchas gallinas, muchos pavos, y a mí me dieron una posta, pero vino la otra señora y me la quitó y me quedé mirando.

Y colorín, coloré mi cuento se ha acabao.

Narrador II

Resumen: Trabajos que tiene que realizar la protagonista para desencantar a su marido, el lagarto. Logra introducirse en la nueva casa de éste y en su cama haciéndose pasar por vendedora.

Análisis: Thompson 552, 554, 316, 592, 425. Espinosa 114.

Es un cuento sobre transformación: lagarto - hombre. Este mismo concepto central, la transformación, juega un importante papel en el mito griego; como testigo tenemos los **Cuentos** de Ovidio. La transformación aparecerá en los cuentos folklóricos de todas partes. Este tipo de cuentos casi siempre

llevan implícito el "desencantamiento", tarea no fácil de llevar a cabo, frecuentemente sobrehumana.

En este cuento que nos ocupa se encuentran mezclados diversos tipos: -552, **Los cuñados del animal**. Son tres hijas las requeridas en matrimonio por el lagarto -aunque sólo una de ellas será la que se case-, viviendo con la que acepta la proposición.

-554, **Los animales agradecidos**. La heroína es la menor de las tres hermanas; llevará a cabo diversos trabajos.

-316. El animal, ya transformado en hombre, es rescatado por su mujer, a la que ha ayudado una vieja. Después de mucho tiempo ambos se reúnen.

- 592, El héroe tiene tres objetos mágicos. Aquí nuestra heroína también tiene tres objetos que le ayudan a llegar a su marido. Y también es expulsada por la madrastra.

Pero el cuento que mejor reflejado está en éste que nos ocupa es el de **Cupido y Psique** de Apuleyo, Thompson 425. El marido es sobrenatural y su piel es quemada. Cuando abandona a su mujer le da instrucciones para poder encontrarlo. Ella empieza rápidamente un largo y pesado viaje y usa zapatos de hierro que se tienen que gastar antes de terminar el viaje. Recibe objetos de una vieja y consigue el privilegio de dormir con su marido durante tres noches, terminando con la reunión de ambos.

B) Tareas y ayudantes sobrenaturales

9. EL PAVERO

Una vez había un matrimonio y tuvieron una hija y se murió la madre y se quedaron el padre y la hija, los dos solos. Y había una vecina que también estaba viuda, se le había muerto el marido, y la mujer pues llamaba a la chiquilla y le daba cucharicas de miel, y le daba cosicas de garguerías y la tenía engolosinaica. Y le decía a su padre:

- Padre, cásese usted con la vecinica, que me da cucharicas de miel.

Y el padre le decía:

- No hija, que algún día serán de hiel.

Bueno, en aquello quedaba. Pues, llegaba otro día. Y ña vecina la tenía engolosiná a la chiquilla y...

- Tu padre se podía juntar conmigo, y nosotros podíamos vivir juntos, y a tí no iba a fartar de na.

Y to eso, bueno, pues...

- Padre, cásese usted con la vecinica, que me da cucharicas de miel.

Y el padre otra ves:

- No hija, que algún día serán de hiel.

Con que ya le dice..., y entonces otra vecina le dice a la chiquilla:

- Anda y confiesa, y le cuentas al cura to esto, to lo que está pasando.

Y dice:

- Pos sí, voy a confesal.

Y fue y confesó la muchacha.

Y dice:

- Mira, Tú no le aconsejes a tu padre que se case con la vecina porque, a lo mejor, a ti te hará una desgraciá.

Pero que, con to esto, pues, la muchacha tavía estaba engolosiná y estaba aconsejándole al padre que se casara con ella. Y llegó de que se casó con ella.



Pues así que ya llevaba una temporá, pues se portaba mu mal con ella, le pegaba, la maltrataba, no le daba de comer, en fin. Y ella entonces, fue otra vez a confesal, y le contó al cura lo que pasaba.

- Mire usted, que yo aconsejarle a mi padre esto y ahora, mire usted, que conmigo se porta mal, ni me da de comer, y me pega y me trata muy mal y...

Dice, bueno:

- Pues le vas a decir a tu padre, que tiene una varica de virtudes, que te la dé. Y tú de la noche a la mañana, con tu varica de virtudes ande quiera que vayas, eres feliz. Te desapareces de la casa y te los dejas y tomas un camino y te vas.

Pues, eso hizo. Le dice:

- Padre, me tiene usted que dar la varica de virtudes que tiene.

- ¡Hija!, yo eso no lo he conocío, yo eso no...

Dice:

- Que sí, que sí, que la tiene y me la tiene que dar.

Total, que lo convenció y le dio la varica de virtudes. Y ella, pos de la noche a la mañana, cogió su caminico y se fue. Y yendo ya por una senda, vio un pastor que estaba guardando un atajo de ganao y dice:

- Oye pastorcico, ¿sabes que vamos a cambiar de ropa?. Me vas a dar tú a mí la ropa que llevas y yo te voy a dal la mía.

- Pero, ¿cómo puede ser que yo me quite mi ropa y te la dé a ti? ¿yo me voy a poner ropa de mujer?.

- Tú, cuando vayas a tu casa, te cambias y te pones otra, pero esa me la tienes que dar.

Total, que le convenció y le dio la ropa y se vistió de pastor.

Pues, ya, venga andal y venga andal y venga andal y venga andal, y ya llegó a un pueblo y llegó a la puerta del rey. Pos llama a la puerta y sale una de las criadas. Dice:

- Yo que vengo buscando amo, si me quisieran recoger, que yo soy un muchachico y yo ni tengo padre ni madre y si me quisieran recoger aquí. Yo, por lo que fuera, aunque fuera a guardar gallinas, o pavos o lo que fuera.

- Y tú ¿cómo te llamas?.

Dice:

- Yo me llamo Villion.

Pues, va y se lo dice al rey. Y dice:

- Pos sí, oye, pos sabes, que lo vamos a meter de pavero, que el cabía se ha ido y mu bien nos viene.

(Del tiempo que tenía, dies o doce años o así tenía).

Total, que lo almiten y se va al patio ande estaban los pavos. Pos él allí, le llevaban comida, le llevaban de to y allí se pasaba su vida. Pos bueno pos ya se fue haciendo moza, era una muchacha pero, pero... una muchacha, guapa de verdá. Pos bueno, pues el príncipe, -que tenían un hijo, era el príncipe- un día baja a vel los pavos. Dice:

- Yo, que hace mucho tiempo que no he bajao a vel los pavos, ni sé cómo es el pastor de los pavos, ni... yo voy a bajal a verlos.

- Pos sí, pos ves, pos baja.

Pos va a vel los pavos pero él los ojos los echó a Villion, y venga mirarlo, y venga mirarlo y él se subió prendao de ver el pastor, el pavero, el pavero.

Pues sube y dice:

- ¿Qué tal? -su madre, la reina, dice- ¿qué tal?, ¿te han gustao los pavos?

Dice:

- ¡Ay!, están hermosísimos -dice- pero er que los guarda -dice- me ha gustao más -dice-. Madre, le voy a decir una cosa, que los ojos de Villion son dembra y no de varón.

- ¡Jesús!, hijo. Ande vas tú a parar. Pos vaya una prevención que has tenío.

- Que le digo que es dembra y no de varón.

Bueno, así empezó, tras, tras, tras, tras con los padres y venga y venga. Y de ves en cuando bajaba, y él se subía prendao de verla. Pos que, claro, ella pos, con varica de virtudes hacía lo que quería y cuando ér bajaba, pos se ponía una cara, divina, divina.

Pues, ya, tanto los molestaba, y tanto los cansaba con aquello, dice:

- Mira, vamos a echar unos torneos y lo vamos a invital, que vaya y a vel, y ai nos vamos a desengañal a ver.

Pos nada, tratan su jerga de sus torneos, invitan muncha gente y mucho que fue to el que quiso. Y bajan y invitan al pavero.

- Mira, que vamos todos los de casa a los torneos, tienes quir ¿te vas a quedar tú aquí solo?

Dice:

- ¿Yo?, ¿ande voy yo tan plumoso y tan feo?, yo no, yo no voy, yo no, que yo no estoy pa presentarme a nadie; no, de ninguna manera, de ninguna de las maneras, que no.

Que no le pudieron convencer, y que sí que bajó hasta el rey, diciéndole que tenía quir y que no le pudieron convencer.

Así que se fueron, dice:

- Varica de virtudes, por la gracia que tú tienes y la que Dios te ha dao, que me presente un coche con unos caballos, que no haya otro en los torneos.

Coge su coche y sus caballos, y ¡hale!. Y ella, un vestido, un vestido de estrellas, que aquello se iban los ojos. Madre mía, el príncipe que la ve entrar a los torneos, ay, ¡ay! a to los mozos, a tos:

- Tener cuidao cuando se vaya, tener cuidao cuando se vaya, que no se nos escape.

Y él pos la sacó a bailar, en cuanto mismo llegó la sacó a bailar y, bailando con ella, le dió una sortija, le regaló una sortija.

Pues se terminaron los torneos y dice:

- Varica de virtudes, por la gracia que tú tienes y la que Dios te ha dao, que se forme una nube de duros y pesetas que se acachen tos a recoger y no vean por donde me voy.

Pos nada, hasta el príncipe se acachó a recoger. No vieron por donde se fue. De quellos fueron a la casa, pos Villion ya estaba con sus pavos otra ves.

Bueno, pues así que fueron.

- ¡Ay, Villion!. Si hubieras ido, ¡ay!, había una señora, que eso ya no había otra cosa en los torneos.

Y el príncipe ya, ya estaba sin vida.

Total, que a otro día invitan a Villion otra ves y dice que no va y que no va y que no va, que es tan plumoso y tan feo, pos que no estaba pa presentarse en ningún sitio. Y que a él no le interesaba de vel muchachas guapas.

Pos bueno, se van todos los de casa y él igual. Dice:

- Varica de virtudes, por la gracia que tú tienes y la que Dios te ha dao, que si bueno era el coche de ayer, que hoy me presentes otro mejor.

Y un vestido de pajaricas que iban cantando cada una con su son y todas unían el sonido.



Tanti no Fara

Cuando llegó, pos lo mismo, el príncipe enseguida acudió, la sacó a bailar y le regaló otra sortija. Pues cuando dijo de irse, dice:

- Varica de virtudes, con la gracia que tú tienes y la que Dios te ha dao, que se forme una nube de pimienta molida, que se líentos a rascarse los ojos y que no vean por donde me voy.

Pos nada, se formó una nube de pimienta molida, empezaron tos a restregarse los ojos y no vieron por donde se fue. Pos cuando llegó, cuando llegaron tos, el rey y la reina y to la familia de la casa, pues él ya estaba con sus pavos.

- ¡Ay, Villion!, si hubieras ido, hoy sí que. Eso ya, ha ido con un vestido esa señora, con un vestido de pájaros, una cosa divina, eso ya no había otra cosa en los torneos.

Bueno, pues dice:

- ¡Ay! si yo ¿ande voy?, yo tan plumoso y tan feo, eso pa vosotros que os veo mu bien puestos.

- Ya te hubiéramos dao ropa, y te hubieras cambiao.

- No, no, yo, yo no voy a ningún sitio.

Bueno, pues llega otro día que fueron todos. Pues, lo mismo. Así que se fueron to los de casa, él, lo mismo. Si mejol el coche del día dantes, mejol el de aquel día. Un coche que ya no haya más y un vestido... de campanillas. Un vestido de campanillas que aquello ya fue la fin del mundo.

Pues nada, el príncipe enseguida ya la estaban acechando, densesguida la sacó a bailar y le dio otra sortija.

Pues nada, así que se terminó aquello, pues él dice:

- Que se forme una nube de nieve, que se tengan que acachal tos que no, que no vean por donde me voy.

Y se agarró a neval entonces mismo, pero, pero que no lo podían soportar aquello. Ella pescó, y no vieron por donde se fue.

Pues, van a la casa igual.

- Ay, si hubieras ido, Villion.

- Ah, ah, y yo ¿pa qué?, y yo ¿pa qué voy a ir?

- Ay, si hubieras ido, hoy ha ido con un vestido de campanillas y ¡qué coche!, y ¡qué caballos!, que eso no había otra cosa en los torneos.

Bueno, pues ya se terminaron los torneos.

Pero el príncipe pos que le dio por bajar a vel los pavos y a vel la pavera y:

- Madre, que los ojos de Villion son dembra y no de varón.

No pudieron aprender dande había venío aquella señora de ninguna manera. Pero él:

- Madre que los ojos de Villion son dembra y no de varón.

Dice:

- Hijo, ¡ay, qué cansao eres!. Eres muy cansao, mira, mira, vamos a traer to los sastres del, del pueblo, y las modistas y se van a ponel, y lo vamos a llamar a vel él ande pone atención, si pone atención en los sastres o en las modistas porque... a vel, a vel si así nos vamos desengañando.

Pos bueno, pos lo hicieron.

El:

-¡Bah! yo ¿a qué?, yo ¿a qué vengo aquí?. Yo que de eso no sé na, yo no sé na más que guardar mis pavos, yo ¿a qué?

Ni unos, ni otros, no le hacía mérito a ninguno, a ninguno, no le hacía mérito. Así que se cansó, pescó y se fue y se quedaron tiriendo.

Pos bueno. El príncipe ¡tras tras!, y ¡tras, tras!. Cae malo, y se pone mu malo, mu malo, pa morirse, de mar de amores. El pensando en Villion, en los ojos de Villion, y se pone pos pa morirse, pos pa morirse de una.

Y ya baja una de las criadas, dice:

- Ay, Villion, -dice-, tendrías que subil a vel al príncipe, -dice- que está..., que, que se muere, -dice-, mu malo.

Ya los médicos ya no le daban vida. El ya llevaba un sentimiento que pa qué, y na más que con la manía de, de Villion. Y ya dice Villion dice:

- Bueno decidle a la reina que venga que quiero hablar con ella.

Y bajó la reina donde él estaba.

Dice:

- ¿Quiere usted que haga yo unas empanadas a su hijo?

Dice:

- ¡Ay, Villion!, por Dios, ¿cómo le vas tú a hacer las empanadas pa que con menos de na caiga una pluma o arguna cosa - dice- y ya tenemos la perdición?. Entonces es cuando se muere.

Y es que está en las últimas agonías, si es que tenías que subirla a verlo.

Dice:

- No, a verlo no voy pero, si quiere usted, le hago unas empanadas y yo espero que sienta mejoría.

Dice:

- ¡Ay! ¿qué necesitas?

- Pos nada, harina, agua y en fin.... -lo que fuera-

Pos le hace ya, ¡hu! menuda habitación se puso.

- Varica de virtudes con la gracia que tú tienes y con la que Dios te ha dado, preséntame aquí una habitación con todos los requisitos pa que no caiga nadie.

Pos ella vestía un vestido que pa qué.

Pos le hizo las tres empanadas, tres empanadas. Y en cada empanada le puso una sortija de las que le había regalado el príncipe.

Pues, se las sube, la madre, se las mandó con la criada pero él no subió y se las dan a la reina. Y va la reina.

- Hijo, mira, unas empanadas que te traemos a ver si te las puedes comer.

- ¡Ay!, yo no puedo comer nada, yo me muero, yo me muero. ¿Quién ha hecho esas empanadas?

- ¿Pos quién las iba a hacer?. Pos yo, hijo. ¿Pos quién las iba a hacer? pos yo.

- ¡Ay no!, dígame usted la verdad, madre, dígame usted la verdad.

Dice:

- ¡Ay, hijo!, ¿cómo te voy a decir, si no te lo puedo decir? -dice-. Pero bueno, parte una a ver si te gustan.

Cuando parte una y se encuentra la sortija, dice:

- ¿Cuántas hay?

Dice:

- Tres.

Dice:

- Venga, tráigamelas usted.

Le da las tres empanadas y dice:

- Madre, si estoy un poco mejor.

Le da las otras dos, las abre y ve las sortijas, dice:

- Estoy mejor, no tengo ya ningún mal -dice- pa que vea usted como yo tengo mejores ojos que usted -dice-. ¿No le decía yo que

los ojos de Villion eran dembra y no de varón? -dice- aquí las tiene, mire usted la señora que fue a los torneos. Aquí las tres sortijas que le regalé las tres tardes de los torneos, aquí las tiene.

Pos nada, le pasan recaos. El ya se espabiló y ya se emperifolló y dice que iba a verla. Y le dijeron los padres:

- No, esto hay que hacerlo más piano. Tú espera, que esto ya se verá cómo va a venir.

Le pasan recaos que suba. Dice:

- No, no subo, los mismos pasos hay de allí aquí, que de aquí allí, el que quiera verme que venga aquí.

Pues nada. Bajó el príncipe, bajó la reina, bajó el rey y to su acompañamiento. Cuando la encontraron, madre mía de mi vida, con un vestido de los que había llevao a los torneos, y aquello... pos, pa qué se va a decir si es que era guapísima. -Yo estuve por aquellas orillas pero, claro, yo la vi poco porque no era persona pa estar así... pero yo también la vi, sí, un poquico; guapísima, guapísima, de lo lindo que puede haber en el mundo-. Allí se quedaron tos muertos, con vida.

- Pues nada, vamos a celebral las bodas.

Pues allí celebraron sus bodas con una ilusión y un capricho. Mataron pavos, mataron allí reses y de to -yo que sé-. - Y a mí me dieron una posta de pavo, pero uno de los criados, eran tan galgos que les gustaba tanto la carne, pos que, cuando yo tenía pa tirarle el bocao, vino y me lo quitó-. Y colrín, colorao y mi cuento se ha acabaos. Vivieron felices comiendo pan y perdices.

Narrador II

Resumen: Trabajos que una muchacha de origen humilde pasa hasta convertirse en la esposa del príncipe. Siempre ayudada por la varita de las virtudes.

Análisis: Thompson 510 A, 510 B, 870 A. L 61, H592.1, K 512.2, H 105.2, K 1815, K5214.3, K1816.6.2, K 1816.5, H 151.6, H 57.2, L 50. Espinosa 120, 121, 122, 123, 124.

Este cuento es una variante de los cuentos **La Cenicienta** (Thompson 510 A) y **Cap o'Rushes** (Thompson 510 B).

Remontándonos a los inicios de estos cuentos, vemos a **La Cenicienta** en el siglo IX, en China, en una versión literaria; **Cap**

o'Rushes aparece desde el siglo XVI en Francia e Italia. Estos dos cuentos sirvieron de base para **La Cenicienta** de la Srta. Cox, 1893.

Al igual que en **La Cenicienta**, en **El pavero** la protagonista es maltratada por su madrastra - aunque no tiene hermanastras-, recibe ayuda sobrenatural -en nuestro cuento de la varita mágica-. Es identificada por los tres anillos que mete en las empanadas que prepara para el príncipe, al igual que en **Cap o'Rushes**.

El Pavero también tiene coincidencias con la versión de **La Cenicienta** de los Zuñi de Nuevo México, concretamente el ser guía de pavos y el asistir al baile. La versión de esta tribu tiene un origen español claro.

Alguna relación tiene con **La pequeña cuidadora de gansos** (Thompson 870 A).

En el cuento de Perrault, la protagonista baila tres días sucesivos con el príncipe, y escapa de manera inesperada, aunque sin dejar la zapatilla de cristal. A diferencia de esta Cenicienta, nuestra protagonista tiene vestidos de "estrellas", de "pajaricas" y de campanillas", y es guía de pavos -en otras versiones lo es de patos-.

Creo que merece ser destacado el nombre de nuestra protagonista: **Villion**, y el hecho de que se celebren torneos, ambos puntos de clara influencia francesa.

C Objetos mágicos

10. EL TIO FRASQUITILLO Y LOS GITANOS

Iba un hombre a trabajar pa ganar pa comer y se tropezó unos gitanos, y tenía una burra mu vieja, mu vieja, y ¿quí hizo?meterle por el culo tres duros. Pos bueno ya le daba un higo y salía un duro. Se encuentra a los gitanos.

- ¡Madre mía!, tió Frasquitillo. La burra nos la vende usted ahora mismo, que con esto comemos nosotros.

Dice:

No, hombre, que esto yo le doy un higo -dice- y me echa un duro. Bueno, pos nada, que se la sacó por 10.000 reales. Pos nada, los gitanos mataron la burra y no salió ni un duro. Dice:

- Ahora mismo vamos y nos matamos al tió Frasquitillo.

¡Madre mía!, el tió Frasquitillo. Dice:

- Virgen de la Caeza, vienen los gitanos y me matan.

¿Quizo? Cogió un mondongo de una oveja, se lo puso a la mujer debajo der mandí y entonces dise:

- Ya verás, van a venir los gitanos -dise- y yo ar tocar, -dise- tú, te digo, ahora mismo nos matamos a usted. Mira, no digáis que mi mujer me quería matar.

Y la mujer, si no se había ofendió, en fin, renegar como las mujeres renegamos. Pos nada, que le da una puñalá y sarta er mandí y salgan las tripas. ¡Madre mía!, el tió Frasquitillo, ¡madre mía!.

- tió Frasquitillo, está usted en dar el pito, que nuestras mujeres los, cuando vamos, nos renegan, y nosotros las hacemos eso, y nada.

Pos nada, pos le vendió el pito también por 1.000 ptas. todo en 1.000 ptas., na más que. Pos bueno, no me digas, las mujeres, cuando llegaron:

- A qué traes eso?

En fin, lo que pasa. Pos nada dice el tió Frasquitillo:

- Que verás.

Reniegan con ellas, da una puñalá, sarta las tripas, pero aquello no revivieron. Bueno. Agarraron al tío Frasquitillo otra vez, y entonces el tío Frasquitillo ¿qué hace?. Comprar unos ganchos, y había un lejió de esos grandes que se cría en los cortijos. Y ¿quizo?, la mujer amasó una fanega de pan. Pos nada, salió y lo engorvió, y le puso un glasón de aquellos y vienen los gitanos, y dice:

- Ahora mismo lo matamos a usted, que nos ha engañao usted, hemos matao a las mujeres, y no ha salío na.

Mira, iros, que me tenéis. Nada, que sí.

Pos nada, que les compró los ganchos aquellos y se fueron. Excavaron to los recíos, y no sacaron na más que el pan que había escondío el tío Frasquitillo. Bueno, pos entonces vienen y dice:

- Ya de esta no me escapo, -El tío Frasquitillo aquel-

¿Y quihace?, -dice:

- Ahora mismo lo metemos en un serón.

(Ustedes no saben lo que es un serón. Es lo que había en los cortijos otras veces, pa acarriar panizo y de to eso).

Dice:

- Y, y lo matamos a usted ahora mismo.

Dise:

- No, dejarme.

Antonces, dice:

- ¡Hale!, pos sí.

Lo meten en un serón de aquellos, y se lo llevan a espeñar. Y cuando iban a espeñar, iba cantando el tío Francisquillo era mu buen cantor. Y dice el pastor, dise:

- ¡Ay!

Dicen los pastores, dicen:

- Lo vamos a espeñar.

¡Ah!, y se encuentra a unos pastores y dicen:

- ¿Ande va usted, tío Frasquitillo?

Dice:

- Que me van a espeñar.

Dice:

- Y vi a sacar un atajo ganao más grande.

Disen:

- ¡Ah!, métanos usted a nosotros, y usted se va con el ganao.



Pos nada, los meten. No me digas. Lo echan er, er tió Frasquitillo por un riscar. Buenas van, que iban a salir. Er tió Frasquitillo, cuando pasan los gitanos, ér cantando con su atajo ganao.

Dicen:

- ¡Madre mía!. Si era el tió Frasquitillo.

Los gitanos, dicen:

- Pos claro, -dice- pos claro, si me va echar más arto, más, más ganao. Me vais a echá mu bajo, pos saco menos.

Pos nada. Dicen los gitanos:

- Méтанos usté a nosotros, y échenos usté por er caná más arto caiga.

¿Qué?, que los echaron, y no salieron los gitanos. Y el cuento se ha rematao, y el tió Frasquitillo se quedó tan rico.

Narrador I

Resumen: Aventuras del "tió Frasquitillo" en su relación con los gitanos: venta de la burra, falsa muerte de su mujer, venta del pito, venta de los ganchos, falso despeñamiento del "tió Frasquitillo"; terminando con el despeñamiento de los gitanos.

Análisis: Thompson 563.B, 102, D 1026, D 861.1, K 2241, D 1472.1.7, D 1153, D 1094, D1401.1, D881.2, L 10, L 11. Espinosa 127.

Es un claro ejemplo de cuento con objeto mágico. Es una variante del cuento del asno maravilloso que da todo el oro que se desea. Aquí tenemos más objetos mágicos.

Lo esencial de este cuento ya aparece en el siglo VI d. C., en una colección de leyendas chinas budistas.

Está muy extendido; aparece en Europa, Asia, Africa, América del Norte, América del Sur y la India.

La aparición de objetos mágicos es muy frecuente en **Las mil y una noches**.

11. EL TIO JUANILLO, EL LEÑADOR Y LOS GITANOS

Bueno esto era una vez que había un señor que le decían el tío Juanillo el leñador y, claro, era un hombre ya de una buena edad, pero muy listo, muy pillo. Y entonces, pues, un año se fue a la siega de Albacete y ganó cinco duros, en aquellas fechas, que esto ya son tiempos muy remotos. Ganó cinco duros y cuando ya se venía pa su casa pues vio venir una cuadrilla de gitanos en dirección contraria y dijo:

- En cuanto me junte con ellos, me van a robal.

Y entonces, ¿qué se inventó?, de colocarle los duros al burro por el culo, a uno a uno.

Pues llegaron los gitanos.

- Hombre, tío Juanillo, tal viene usted de la siega, habrá ganao mucho dinero y tal.

Dice:

- Pos mira, no traigo ni una peseta, lo que ganao me lo he gastao to.

- ¡Ah!, pos nos tiene que vender usted el borriquillo.

Dice:

- No, el borriquillo no lo puedo vender de ninguna de las formas porque tiene una gracia este burro, que a cada palo que le doy se tira un pedo y echa un duro; entonces no lo puedo vender ua que esto es mi fortuna.

Pues nada, se empeñen los gitanos y le dieron muchísimo dinero por él y se lo llevaron.

Le dio un palo, se tiró un pedo y echó un duro y dijeron:

- Esto está claro, aquí tenemos nosotros un provenir, una fortuna. Pos nada, siguen pa lante, llegan a la posada a dormir y le dicen al posadero:

- Tienes que prepararnos un habitación, un dormitorio pero una cosa decente, -como si hubiera sío una pareja de novios-, pa el borriquillo.

Dice el posadero:

- Pos si esto no puede ser.



Dice:

- Cállate, pues que tiene una gracia que esto no se puede decir. Este burro, cada vez que le damos un palo, se tira un peo y echa un duro.

Pos nada hicieron la prueba, le dieron un palo, echó un duro y ya no le quedaban na más que tres. Cuando se iban a ponel a cenal, le dan otro palo y dicen:

- Vamos a tomar por ai una invitación. Si esto, tenemos aquí nuestra felicidad.

Pos nada, le dan otro palo, otro duro y hala a beber. Luego, al terminar de cenal, dice:

- Pos vámonos de juerga.

Le dan otros dos palos, echa otros dos duros y se van de juerga. Habían puesto una corcha y to, allí en la habitación, una cosa de miedo. Y, claro, pues ya se le habían terminao los duros, y cuando reegresaron pues se acostaron a dormir tan tranquilos. Dijeron:

- Ya no hay cuidao. Por la mañana, a la hora que nos acorde-mos, lo levantamos y ya tenemos aquí nuestro porvenir.

Y cuando fueron a entral a la habitación, claro, el animal de estal toel día atrancao, pues se había estercolao, se había orinao en la corcha y aquello estaba hecho un asco, un asco.

El posadero los espolió de allí a ochenta por cien, y ya pos se fueron de allí, y dijeron:

- Madre mía , el tío Juanillo los ha engañao, vamos ahora mismo a matarlo.

Nada, trasponen a su casa y él, como era muy listo, ya estaba previsto. Había ido a la carnicería y le dijo al carnicero:

- Dame el mondongo de una res.

Y se lo había colocao a su mujer debajo de la ropa.

Dicen:

- Tío Juanillo, venimos a matarlo, que los ha engañao usted en el trato del borriquillo.

Dice:

- ¡Oy!, pa matarme a mí, tengo yo que matar a mi mujel antes, porque, si no ella, ¿qué giro va a dar sin mí?

Saca el tío Juanillo una faca, le da un facazo en la barriga. Ella ya estaba prepará, se tira la suelo como muerta, y los gitanos se pasmaron.

Dicen:

- Pero hombre, tío Juanillo, la tía María con lo buena quera y lo quea hecho usté con ella. Esto, si usté fuera capaz de resucitarla, le perdonábamos la vida.

Dice:

- Eso está hecho, no los preocupéis. Mira, yo tengo aquí un pitico que, en cuanto toco el pito, to er que hay muerto, se levanta bailando.

Bueno, pos toca el pitico, ya le perdonaron la vida, toca el pito y se levanta la tía María bailando, que bailaba muy bien.

Bueno, pos perdonao.

Entonces dice que le tiene que vender el pito. Le venden el pito, y entonces van a su casa y dijeron:

- Como esto ya lo hemos visto y lo está comprobao de ques así.

Pos nada más llegar, mataron a sus gitanas. Y venga tocar el pito y las gitanas, como las había matao de verdad, pos no resucitaban.

Pues nada entonces ya vinieron y lo cogieron pa, pa matarlo. Y entonces lo metieron en un serón, lo cosieron el serón bien, lo montaron en el borriquillo y se lo llevaron a un riscal muy grande que había pa tirarlo por allí y espeñarlo. Y, al pasal por una taberna, dicen:

- Bueno vamos a invitarnos, de toas formas ya vamos a quitar el enemigo der medio, ya podemos beber tranquilamente.

Sigue el borriquillo marchando y en cuanto oyó que sabían metío a beber, empieza a grial.

- Ay, que me llevan a casarme con la hija del rey y yo no quiero ir. Que me llevan a casarme con la hija del rey y yo no quiero ir.

Y sale un pastorcico que había allí y dice:

- Bueno hombre, ¿qué va usté diciendo?

Dice:

- Que me llevan a casarme con la hija del rey y yo no quiero ir; en mi edad ¿dónde voy yo ya?, yo no me puedo presentar, y yo no quiero ir.

Dice:

- Cállese ustedé.

Lo baja del burro, descose el serón, se sale el tío Juanillo y se mete el pastor. Lo cose el tío Juanillo el serón, lo monta el burro y preparao.

Pos llegan al riscal, vuercan el serón y lo espeñaron, claro, allí lo mataron. Y al regresar pacá los gitanos pues estaba el tío Juanillo al lao del camino con su rebaño. Y dice un gitano a otro:

- ¿Pero será posible?, si ése es el tío Juanillo.

Decía el otro:

- Pero ¿tú eres tonto? conque venimos de tirarlo por el riscal ahora mismo y va a ser el tío Juanillo. Pos los hemos de enterar.

Se acercan:

- Hombre, tío Juanillo.

Dice:

- Madre mía, no sabéis lo que habéis hecho conmigo, me habéis hecho feliz -dice- me habéis echao a un sitio que, ay, hay unas ferias, una cosa divina. Allí de yeguas, de buenas mulas, de... Mira yo no sé lo que hay allí, mucho y bueno. Vosotros que sois gitanos y tanto los gusta el trato, allí los arreglabais. Mira yo lo que más me gusta es el ganao, y me traído un atajico de ganao, y yo con esto me paso mi vida feliz.

Y dice el uno al otro, dice:

- Bueno, mira, aquí ya no hay fallo porque es lo que estamos viendo nosotros parpable y sabemos que lo hemos echao por allí y aquí no hay fallo, de forma que vamos patrás.

Se vuelven los dos allí y dice ya el uno, dice:

- Yo me tiro el primero.

Decía el otro:

- No, que tú eres más joven, y yo sé más de trato y cuando tú bajas yo ya tengo las bestias mejores acaparás.

Y dice el otro:

- Bueno, pos tírate tú, pero na más bajar, si es que hay negocio me dices "hay", y entonces mismo voy yo pa bajo.

Pos claro, se tira el primer gitano por allí, y, al caer, se pega una piedra en la cabeza se la abrió en canal y al grito que dio:

- ¡Ay!

Y el otro se tiró de cabeza entonces mismo. Y allí murieron los dos gitanos, terminó con la cuadrilla y el tío Juanillo el leñaor se hizo libre.

Y colorín colorao y este cuento ha terminao.

Narrador III

Resumen: Aventuras del "tío Juanillo" en su relación con los gitanos: venta del borriquillo, falsa muerte de su mujer, venta del pito, falso despeñamiento del "tío Juanillo"; terminando con el despeñamiento de los gitanos.

Análisis: Thompson 563 y demás referencias citadas en el cuento 10.

D) Varios

12. COMO UNA CABEZA DE AJOS

Otra vez, otra madre quería tener un hijo, no tenía. Dice:

- Así fuera como una cabeza de ajos, yo lo querría.

Bueno, pos estaba la madre en el sol con las vecinas y dice:

- Oye, conque creo que estoy embarazá.

Dice:

- Pos sí.

Arrió y fue y tuvo un muchacho como una cabeza dun ajo. Ya ves tú. Nada, pos que dice:

- ¿Ande está mi padre?

Dice:

- En la güerta.

Dice:

- Voy a llevarle de merendar.

Pos güeno. La madre:

- Muchacho, ¿anda vas?

Dice:

- Sí

Dice:

- ¿Ande te voy a echar?

Dice:

- En la oreja la burra.

Se echa lalforja al hombro y arrea, y llega y dice...

El padre estaba escavando, en la güerta, y le da la burra un trompazo.

No, por el camino se encuentra un hombre, y dice:

- Oye, amos a quitarle la merienda a la burra.

Llevaba alforjas, -usté no las abrá visto-.

Dice el muchacho:

- No, que se lo digo a mi padre.

Dice:

¿Oye, ¿pos ande está esto metío?

Otra vez:

- Vamos a quitarle la merienda.

- No, que se lo digo a mi padre.

Dice:

- Madre mía.

Le dieron careo.

Pos ya llegó la burra y le dio un trompazo al hombre que estaba escavando. Dice:

- Leña -dice el muchacho-.

Dice:

- ¿Pos quién es éste?

Dice:

- ¡Ah! pos si es mi burra.

Dice:

- Y usted es mi padre.

- Pos ¿y ande estás?.

Dice:

- En la oreja la burra.

Pos lo sacó el padre, y tenían unos toros, se rió, leche, pos ¿y ande?. Que se lo comió una vaca que tenía. Al hijo. Pos vino el padre, ya ves buscándolo que no lo vido. Pues nada, encierra la vaca, el toro aquel y dice. Y bajaban a echarles:

- Sácame, que dentro la vaca estoy. Sácame que dentro la vaca estoy.

Pos abrieron to la vaca, la mataron y ande fueron a lavar las tripas, y se les fue, como era tan chico... Y vino un lobo y se lo comió.

Pos leña, pos er lobo aquel se moría de hambre. Llegaba un atajo ganao.

- Pastores, que viene el lobo.

- Madre mía. ¿Pos qué llevo yo?, ¿qué llevo yo?.

Y ya er lobo se moría dambre y revorcarse y revorcarse, y ¿ande lo fue a echarlo?, anda había unos ladrones partiendo el dinero.

Pos nada, con que llega y dice... nada, pues, y parten el dinero y decía el muchacho:

- Y este pa ti, y este pa ti.

Se partían los montones los ladrones, y decía el muchacho:

- ¿Y pa mí?

- Madre mía, sal a ver lo que hay.

Nada otra vez:

- ¿Y pa mí?



Pos nada, que fueron los ladrones y se dejaron el dinero.

Pos que ya entonces, el muchacho vino, se llevó a su padre, sacaron el dinero y fueron ricos y comieron to lo que quisieron.

NARRADOR I

Resumen: Aventuras vividas por el protagonista debido a su pequeño tamaño: con un hombre, con una vaca, con el lobo, con unos ladrones. Quedándose, al final, con el dinero de los ladrones, siendo así rico.

Análisis: Thompson 700. Espinosa 133, 134, 135. Díaz 16.

Es una variante de **Hansel y Gretel** y **Pulgarcito**, aunque en éste no tenemos ogro. No se conoce su origen, pudo tenerlo de manera independiente en los indios norteamericanos y en las tribus africanas.

III. Cuentos del bobo

13. EL TONTO Y EL CURA

Pos una vez había un padre y una madre que tenían un hijo que era medio tonto. Y, claro, pues, eran muy pobres y no tenían pa comel. Y estaban engordando un gorrinico y, claro, pues, llega y dice el marido a la mujel, dice:

- Oye, vamos a tenel, ahora que viene la feria, vamos a tenel que vendel el gorrinico pa..., pa pan, pa compral pan, pa comel, para comel.

Totar que el hijo, que era medio tonto, ya llegan los días de la feria y, como dijo el padre que tenía que vendel el gorrino, sin decirle al padre na, pos coge el gorrino y se lo lleva a la feria a venderlo. Pero, al pasal por la puerta del convento, pos le dice al cura, le dice:

- ¿Adónde vas con el gorrino?

Dice:

- Voy a venderlo -dice- que no tenemos pa comel.

Le dice el cura, dice:

- Oye -dice- ¿me lo vendes a mí?

- ¡Ea!, pos yo pa venderlo lo quiero.

Dice:

- Pues si me lo vendes a mí, -dice- te lo vi a pagar en tres plazos: tarde, mal y nunca.

Total que el chiquillo, pos nada, pos lo vende y se queda el cura con el gorrino. Pero ya llega a la casa y ni le dio cuartos, ni le dio na, el cura. Y entonces llega y se lo cuenta a los padres.

Dice:

- Cara e tonto, ¿pos no ves que en tres plazos: tarde, mal y nunca, no lo vas a cobrar?

Dice:

- Sí señora, madre -dice- yo lo..., yo estudiaré pa cobral el gorrino, -dice- ¿no tiene usted una bata nueva, por ai, que me la ponga?

- Ea, pos sí.

Totar, se pone una bata nueva y va a misa.

dibujo 13

Claro, pues el cura vido aquella señorita que..., con su bata nueva.... Total, que llega y se pone a confesar y dice:

- No, no, -dice- tiene usted que esperarse a lo último.

Pero él llevaba una vara, debajo de la bata, llevaba una vara y ya, pues, cuando fueron, entonces el cura dice que, que tenía que quedarse allí con él, y que tal, pa pagarle el plazo, el gorrino, pero que tenía que dormil con ella.

Pero entonces él se quedó, pero llevaba la vara debajo de la bata y le dice al cura, dice:

- Venga, págame el gorrino -dice- pero ahora mismo, págame un plazo. Total, pos le pidió er doble de lo que valía er gorrino, y le pegó una paliza, tremenda, y le hizo que le diera los cuartos.

Y se va a la casa de la madre y dice:

- Madre, -dice-, ya he cobrao un plazo, -dice- ya he cobrao un plazo.

- ¡Ea!, pos bueno, hijo.

Pero a los pocos días, pos dice:

- Voy a vel si cobro ya el otro plazo.

Ea, pos se va a los dos u tres días, y el cura estaba medio amargao de la paliza que había pegao.

Total que, dice:

- ¿Sabe usted, madre? -dice- que con los cuartos -dice- que sobran de comer -dice- me va usted a compral un traje bueno de médico.

Total que llega y se pone un letrero en la gorra, que era el mejor médico que había en el pueblo.

Total llega y el sacristán dice: .

- ¡Ay!, señor cura -dice- que va por ai uno con el letrero que es el mejor médico que hay en el pueblo -dice-¿quiere usted que lo llame a vel qué le dice, a ver qué le manda a usted pa lo que tiene?

- ¡Ea!, pos, llámalo.

Empieza er tonto:

- Señor cura -dice-, ¿pues es que le han dao a usted alguna paliza? -dice- pos si tié usted to su cuerpo agrumao, -dice- tiene quir -dice- pa curarle esto -dice- tiene quir er sacristán -dice- tiene que il a por unas yerbas que se crían en tal sitio -dice- y con esas yer-

bas, las cuece usté y se las toma -dice-, y verá usté como ense-
guida se pone usté mejor.

- ¡Ea!, pos venga.

Total, se va el pobre sacristán a por las yerbas y entonces lo
coge y saca otra vara y dice:

- ¿Es que no me conoces, que soy er del gorrino? -dice- Venga
pagándome el otro plazo, y, si no, otro palizón.

Total, que le pega allí cuatro u seis palos.

- No me pegues más por Dios, déjame, yo te pagaré lo que me
pidas. Total, le pagó y se fue tan contento, el tonto. Dice:

- Madre -dice- ya he cobrao er segundo plazo.

Dice:

- Pues, déjalo -dice- pero y el último ¿cómo lo vas a cobrar?

Dice:

- Yo me estudiaré cómo vi a cobrarlo.

Total que ya, a, a los pocos días, va y le dice a éstos que hay pa
llevar los burtos así de un coche a otro, al mozo, de estación, pos
va y le dice, dice:

- Oye, ¿quieres dos u tres duros? -dice- y vas a la puerta der
convento y dices "yo soy er der gorrino, yo soy er der gorrino", -
dice- pero corre, -dice- que si te engancha el sacristán te arrea
una paliza que te agruma a ti, -dice- y entonces entro yo y cobro
el otro plazo.

Total, que llega y:

- ¡Eh! yo soy er der gorrino, yo soy er der gorrino.

Traspone er sacristán.

Dice:

- Y tú lo vas esperando, que no te agarre, pero lo vas espe-
rando -dice-, y mientras yo le arreo.

Total que entra y dice:

- No hombre, -dice- si er der gorrino soy yo. ¿Es que no me
conoces?

Le pegó otra paliza y entonces le hizo que le diera to los cuar-
tos que le pidió y yo ya me vine, yo no sé lo que haría. Así es
que, eso pasó.

Narrador V

Resumen: Astucias de las que se vale el tonto para cobrar el gorrino que le había vendido al cura.

Análisis: Thompson J 2355.

Tipo de cuentos en los que el bobo no lo es tanto; ya aparece en los griegos. En Esopo también está este tipo pero los protagonistas son animales. En el norte de Europa encontramos que los protagonistas son personas. También son frecuentes entre los indios norteamericanos.

14. LA BARBERIA, LOS PIOJOS Y EL CAMPESINO

Iba una vez uno a afeitarse, era uno campusino, que no sabía ir ar pueblo, y llega allí auno. Dice:

- Oye, ¿sabes tú ande hay una barbería?

Pa cortarse el pelo. Y como eran pillos, los del pueblo eran más pillos. Dice:

- Oye, ai hay una, na más que, quer día que le da, les corta la cabeza.

Dise:

- ¡Ah!, pos yo voy a entrá, a vé.

Pos nada, entra, le corta er pelo. Y así que le corta el pelo.

(Otras veces había piojos, que usté lo habrá oído nombrar).

Nada. Lo afaita, y así que lo afeita dice:

- Me va a cortar el pelo.

Pos leche, le corta el pelo. Y al painarlo, el paño aquel que les ponían. Estaba el amo enfrente y tenía su oficial, y estaba iciendo, y dice. Bueno, se levanta ya el amo, dice:

- Lo matas tú, o lo mato yo.

Er que siente aquello, sartó y se fue. Y era el piojo er que lo iba a matar. Bueno, pos ya, a los pocos días dice, dice, pasa por allí dice:

- Yo..., no me cortó er cuello aquel día, pos yo voy a entrá.

Pos nada, se pone, lo afaita, se arregla y, ¿qué hace el oficial?. Il y mealse en la esquina de la barbería y entonces, él ¿quiace?, bajarse los pantalones y ensuciar. Y viene el amo y dice:

- ¿Es que esto es un retrete? -dice- ¿Pos pa qué te meas aquí?

Dice:

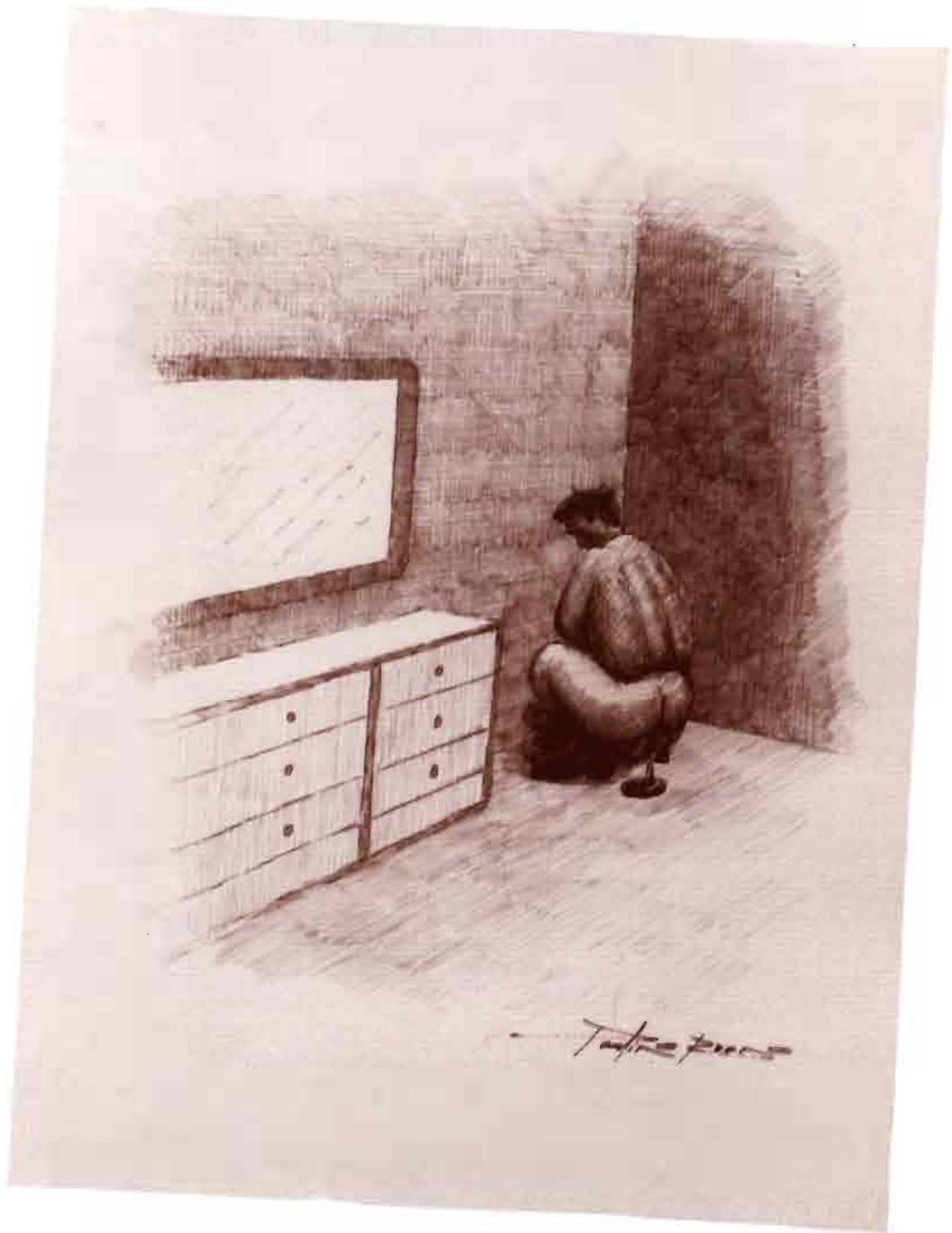
- Que me voy mañana.

Dice:

- Pues. ¿Es que esto es un retrete, -el amo dice- que tú también te pones?

Dice:

- Pos si se ha meao el oficial que se va mañana..., yo que me voy ahora mismo...



Y dio dos saltos y se fue. Y er cuento se ha rematao.

Narrador I

Resumen: El campesino que va a cortarse el pelo y sufre las bromas de los pillos del pueblo. Pillerías que aprende, terminando así el cuento.

Análisis: Thompson J 1750-J1809.

IV Cuentos de curas

15. LA MARIA, EL CURA, EL SACRISTAN Y EL MONAGUILLO

Esto era una vez que había una familia que vivía en un cortijo próximo al pueblo y, claro, pues por allí pasaba el cura todas las semanas pa ir a decir misa al pueblo y la mujer estaba sentá en su puerta, tomando el sol, haciendo sus trabajos y el cura, cuando pasaba, le decía:

- Adiós, María, cien reales te daría.

Pues, claro, ella pues a la primera o segunda ves se lo contó a su marido.

- Oye, mira, que pasa el cura por ai y to las mañanas me dice: "Adios María, cien reales te daría".

Dice:

Bueno, pues dile que venga esta noche a las diez.

Pues, nada, a otra mañana, pasa el cura.

- Adiós, María, cien reales te daría.

Y le dice la María, dice:

- Vuelva usted a las diez.

Y él más contento y más escarchao. Pues, a las diez en punto volvió. Y entonces, pues, pasó el sacristán y hacía lo mismo, le decía la misma cosa.

- Adiós, María, cien reales te daría.

Y dice:

- Venga usted a las diez y media.

Y entonces pasa el monaguillo y se lo dice igual:

- Adiós, María, cien reales te daría.

Dice:

- Venga usted a las once.

Y entonces, pues, a las diez, que tenía la cita con el cura, estaba el marido esperándolo y cuando abrió la puerta, se presentó el marido, lo cogió le dio una paliza, y lo metió a una habitación.

Deseguida vino el sacristán, y la misma operación, hasta que los encerró los tres allí. Y, así que estuvieron los tres encerraos, pues entonces fue el marido y tendió una parva de centeno y los enganchó a trillal, y los tuvo to la noche trillando. Y les pegó



T. Navarro Tomás

una pasá buena, sabes, pa hacel el centeno y molerlo y to aquello y sacarle el grano, les pegó una pasá buena. Y así que ya estuvo el centeno trillao les dio suelta y se fueron.

Y a otra mañana, era domingo, pues fue la mujer y el hombre a misa y ella se puso pues muy elegante, muy bien vestía y muy bien presentá, y cuando ya se..., el cura al artal a empezar la misa, dice, por no declarar mucho de que era María pos le dio a aquello otro sainete, dice:

- Qué maja viene mi ramos.

Y sale el sacristán:

- La quel centeno le trillamos.

Y dice el monaguillo:

- A voto de San Andrés, que fuimos entre los tres.

Y colorín, colorao, ya se ha terminao.

Narrador III

Resumen: Escarmiento que la María y su marido dan al cura, al sacristán y al monaguillo, ante los requerimientos de que ella era objeto por parte de los tres.

Análisis: Thompson 1730. Díaz 42.

Los amantes humillados aparecen en la **novelle** y en los **fabliaux**. Están en Virgilio, Aristóteles y Chaucer.

Este cuento está extendido en el folklora de Europa oriental. Muy conocido en España e Indonesia.

16. EL CURA QUIERE COBRAR EL ENTIERRO

Una vez se murió un nene, a un señor y no tenía pa enterrarlo y ar mes justo, manda ar sacristán.

- Ve y dile ar señor que hice er entierro, que me pague, que me pague, que ya hace un mes que hice er entierro.

Pos no señor. Va y se lo dice:

- Pos mire usté ha dicho que no tie cuartos, cuando tenga le pagará.

Pues nada, se viene y se lo ice al señor cura.

A los dos meses va el señor cura:

- Mire usté, que ya hace dos meses que hice er entierro, ya es razón que me pague usté.

- Pos mire usté, si estoy parao, ¿qué quiere usté que haga?, no tengo cuartos.

Dice:

- ¿Usté no tiene un familiar que le dé los cuartos, se los da a usté y usté me los da a mí y luego se los devuerve usté?

Dice:

- Sí, tengo una hermana.

- Esa, ésa, ésa, ésa le puede dal los cuartos.

- Mire usté, es que es monja.

Dice:

- Pues ésa, ésa, ésa.

- Mire usté, es que es monja.

Dice el señor cura:

- Pues, está casá.

- ¿Cómo va a estar casá si es monja?

Dice:

- Está casá con Dios, que le pague mi cuñao.

Narrador V

Resumen: Dificultades que encuentra el cura para cobrar un entierro que había celebrado.

Análisis: No he localizado el tipo de cuento en Thompson.



17. EL CURA Y LA MUJER

Pos esto era una vez que había un matrimonio y la mujer pues se entendía con un sacerdote, con un cura, como se quiera decir, y tenían un huertecico, ese matrimonio tenía un huertecico y pasaba el cura de paseo por aquel camino por donde estaba el marido de aquella trabajando y pasó una tarde y dice:

- Adiós, borrego.

Y el marido cuando vino aquella noche, le dice a la mujer:

- Pues no que ha pasao el cura y me ha dicho "Adiós, borrego".

Dice:

- Anda, tú no te preocupes, tú no hagas caso deso, eso no es nada.

Pues, llega otra tarde, y pasa igual. Pasa por allí:

- Adiós, borrego.

- Pues vaya usted con Dios.

Y aquella noche, cuando viene, pos se lo cuenta a la mujer.

Dice:

- Pues no que ha pasao el cura otra vez esta tarde y me ha dicho "Adiós borrego".

Dice:

- Déjalo, que yo me las voy a entender con él. Mañana me voy contigo y me voy a montar en ti, tú te pones de burro y yo me monto en tí. Y cuando pase yo sabré lo que le tengo que decir.

Pos claro, pasa el cura por allí, otra tarde, y pasa igual.

- Adiós, borrego.

Y entonces la mujer estaba subía en el hombre. El, acachao hizo de burro y ella se montó.

Dice:

- Cura, curete, padre de mi Juan y de mi Pepe y de otros siete, rompedor de mis sábanas y de mis colchones ¿por qué le dice usted a mi marido "adiós, borrego" sabiendo que es carnero y bueno?. Si me bajo del asno questoy subía le cruzo la cara a besos.

dibujo 17

Colorín, colorao y este cuento seacabao.

Narrador II

Resumen: Reacción de la protagonista ante los insultos que su amante, el cura, lanza a su marido.

Análisis: No he localizado el tipo de cuento en Thompson.

V. CUENTOS DE MATRIMONIOS

- A) Mujer infiel**
- B) Matrimonio mal avenido**

A) Mujer infiel

18. EL MARIDO Y LA MUJER INFIEL

Esto era una vez que había un matrimonio, y el marido era viajante, bueno viajante, que llevaba bestias pair vendiendo, pos... yuntero, que llevaba cosas pa vender. Y ya una vecina le dijo:

- Oye, tú te vas tan tranquilo.

Se iba pa dos o tres días.

- Tú te vas tan tranquilo y tu mujer, ya sabes que te está haciendo malas espaldas.

Dice:

- Imposible, no lo creo.

Dice:

- Pos sí, lo puedes creer.

Pos bueno, ya un día, coge sus bestias, las carga y se va, dice:

- Bueno, mujer, ya no vendré en dos o tres días.

Pero a la salida un muchacho que había allí vecino, un muchacho pequeño de ocho o nueve años, dice:

- Oye ¿te quieres ir a mi casa y hacer lo que yo te diga? -dice- que te voy a pagar bien.

Dice:

- Pos sí, yo sí que me voy.

- Tú ya sabes que te vas a hacer el mudo. Tú ni que te pregunten esto ni lotro, tú no digas ni pun.

Pues, dice:

- Pos sí, sí me voy.

- Y to lo que haga mi mujer me lo cuentas, cuando yo venga.

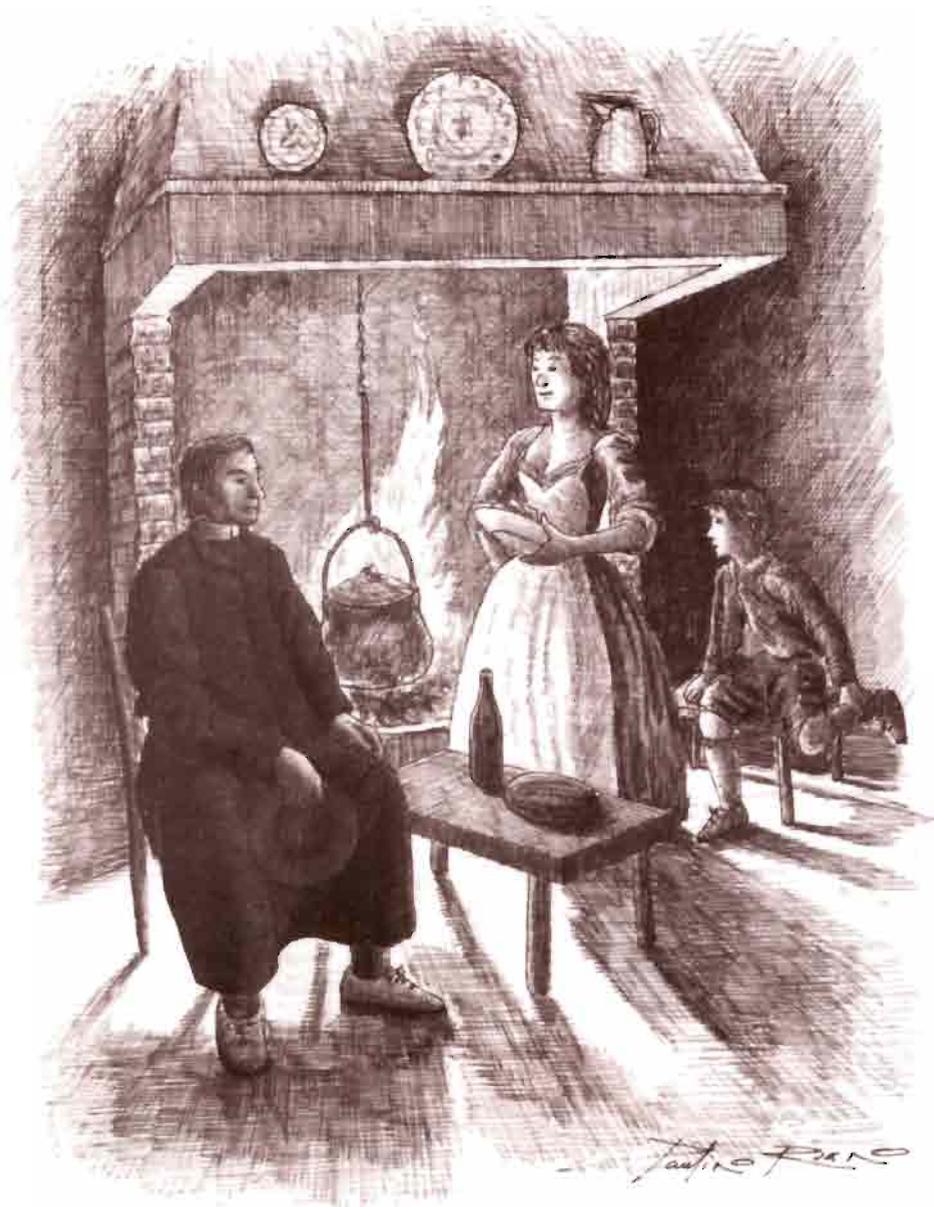
Pues nada, pues, se va el chiquillo y coge una silla y se sienta al lao de la lumbre y dice la mujer.

- ¿A qué vienes?. ¿Pos qué quieres?.

Pos nada llega la noche y ella ya tenía un preparativo de una botella de vino, de un melón y unas empanadas que hizo, pa cuando viniera el sacerdote. Pues llega la noche, pun, pun a la puerta. Dice:

- ¡Ay!, será mi marido.

Pero no, era el cura.



Pos llega y le dice:

- ¿Y qué hace aquí el bulto éste?

Dice:

- Pues nada, -dice-, porque ha venío y como no habla, es que es mudo -dice-, pos de aquí, deste no nos podemos guardar porque él como no habla, como es mudo, pos no dice nada.

Bueno. Pos, dice, viene el marido. ¡Pon!, ¡pon! a la puerta.

Dice:

- ¡Ay!, ¡ay!, mi marido. ¿Ande lo meteré a usted? ¿ande lo meteré a usted?. Debajo la cama.

Fue y le metió debajo la cama.

Pos las empanadas, ya las puso en un canastillo, en fin cada cosa la puso en un sitio. Cuando abre la puerta y era el marido.

Pos llega, pos y él:

- ¿Qué hace aquí este chiquillo?

- Pos yo, aquí está to er día y cómo no habla, como es mudo.

Dice:

- Bueno, chiquillo -dice- ¿a ti te pegó alguna vez tu padre?

Dice:

- Me pegó una peñasquera como un melón que hay debajo de la cantarera, -dice-, pero me quedé más amarillo que las empanadas que hay en el canastillo -dice, dice- y echaba un chorro de sangre -dice- como el vino que hay en la botella aquella grande -dice- pero me quedé más tendío que el cura que hay debajo la cama metío.

Conque dice el hombre:

- Vamos, ¿y éste es el que no hablaba?

La mujer se quedó ya pánica, pánica.

- Pues nada, vamos a ver el cura.

Pos fueron, lo sacaron, le dio una miaja de cachetes y lo espachó. Y colorín colorao y mi cuento se acabao.

Narrador II

Resumen: Astucia del marido para descubrir la infidelidad de su mujer; para ello se sirve de un chiquillo que finge ser mudo.

Análisis: Thompson 1360 C.

La figura de la mujer infiel tiene influencia de los *fabliaux* y de la *novelle*. Al igual que en *The Old Hildebrand*, en este

cuento el marido se marcha de casa, es avisado de que la mujer le es infiel, le pone la trampa y, cuando regresa, la encuentra entretenida con el cura. Walter Anderson lo sitúa en la literatura flamenca de finales del siglo XV, siendo tratado posteriormente en Rusia.

Este tipo también aparece en *Las mil y una noches* y en los escritos de Hans Sachs, encontrándose extendido por toda Europa. Otros muy parecidos también tienen su origen en la India.

19. EL NIÑO QUE SE VOLVIO NEGRO

Se trata de un matrimonio que estaban recién casados y, claro pues al día siguiente de su boda, pues como no tenían nada para comer pues el marido se vio aburrido, pues la mujer:

- Pues a ver qué vamos a hacer de comer. ¿Pues qué?, pos si no hay na.

Y el marido cogió el viaje y se fue a Alemania, a ver si ganaba dinero, claro. Y la mujer se quedó solita, al segundo día de su matrimonio se quedó solita en su casa porque el marido se fue a Alemania a ganar dinero.

Y entonces, a los tres años de estar el marido en Alemania, pos le escribe la mujer una carta diciendo: "Sabrás como en la casa hay un niño". Y, claro, pos él, al recibir la noticia, salió loco, tenía un hijo. Le pidió la cuenta al patrón y, de momento, cogió su combinación de tren o vuelo, o lo que fuera de avión, pos se vino rápidamente, a su casa.

¡Oy!, llegó a su casa y él no hacía caso de su mujer, ni de na, na más que de su hijo. Lo cogía, lo tiraba parriba, lo besaba, loco perdió con su hijo.

- Ay, qué hijo tan hermoso.

Pero ya, cuando lo había celebrado un poquito, pues se toma cuenta que era negro, y le dice a la mujer, dice:

- Nena, pero ¿cómo siendo nosotros dos blancos y el hijo lo tenemos negro? pos esto ¿cómo ha podido ser?

Y dice la mujer:

- Hijo, mira, desgracias que ocurren en la vida, porque cuando lo tuve yo no tenía teta para darle y entonces tuve que buscar un ama de leche que era negra, y el niño, de tanto estezarse con los pechos de la negra, pos se ha vuelto negro.

Nada él, loco contento, sigue tirándolo parriba otra vez, besándolo, abrazándolo y celebrándolo. Y sale corriendo casa de su madre dél.

Dice:

- Mire usted, madre, tenía una miajica de duda con mi hijo porque nosotros somos blancos y él negro, pero ya me ha dicho mi mujer por lo que es; porque le ha buscado un ama de leche



que era negra y, claro, de tanto restregarse con ella se ha vuelto negro.

Y le dice la madre:

- Pos claro, hijo, eso no es menester que lo dudes, eso está más que claro. Porque mira, cuando yo te criaba a ti, entonces no había amas de leche, y entonces yo te tenía que dar de mamar de una vaca y ahora te están saliendo los cuernecicos.

Y colorín colorao y mi cuento ha terminao.

Narrador III

Resumen: Infidelidad conyugal e ignorancia por parte del engañado.

Análisis: Thompson K 1500-K 1599.

Este tipo de cuento, cuyo eje es la infidelidad de la esposa, es enormemente extendido por todas partes, contando en su haber con un gran número de variantes.

20. LOS DOS ARRIEROS Y SUS MUJERES

Este era una vez que eran dos arrieros iban por ai, a vender con los burros y uno tenía una mujer mu guapa, mu guapa; y otro tenía una mujer mu fea, mu fea. ¡Leche!, y el de la guapa, el otro, el de la fea liba diciendo al de la guapa:

- Tu mujer te pone los cuernos.

Dice:

- Bueno, mi mujer, qué me va a poner los cuernos, si no me los pone.

Dice:

- Sí

Dice:

- Pos mira, lo que vamos hacer una noche. Una noche te vas tú a mi casa, y te metes debajo la cama y a la noche venidera me voy yo a la tuya, ¿eh?

Pos se va una noche el de la guapa al de la fea. No, el de la fea al de la guapa. Y dice:

- Oye, -la mujer-, ¿tú no has dormío nunca con ninguno?

El marido, sí que se acostao.

Dice la mujer:

- Yo no.

Dice:

- Dímelo que si has dormío.

Dice:

- No, no -el de la guapa-.

Dice:

- Pos mira, te lo voy a decir. Una vez vino uno y me dio dos doblones y dormí con él.

Bueno. Pos a otro día iban juntos otra vez vendiendo, y dice:

- ¿Ves? ¿ves como sabía yo que tu mujer ha dormío con alguien?

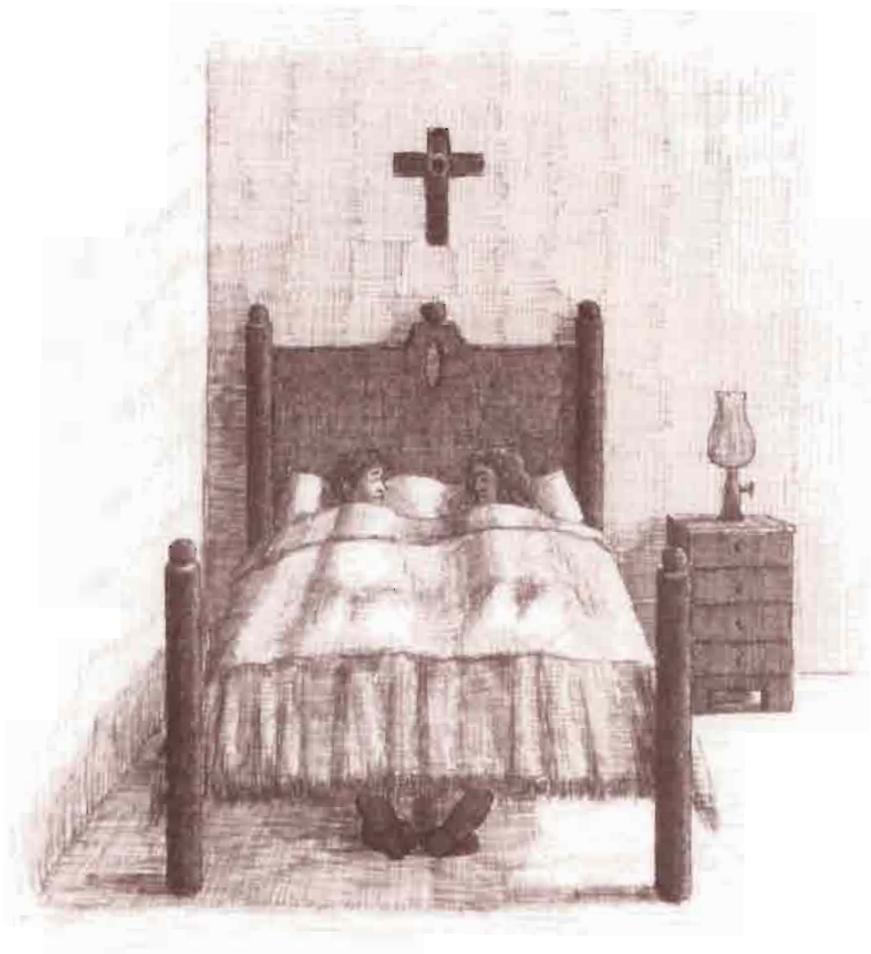
Dice:

Bueno, esta noche vamos a ver la tuya.

Nada, se van a ver aquella noche la suya y se mete y prencipia.

- Mujer ¿tú has dormío con alguno? -de la fea-.

- Yo, tan fea ¿quién miba a querer? -dice-.



Adriano

- Mira ver, dímelo que sí sé cas dormío.

- Pues ya dice:

- Sí, he dormío con uno.

- Y ¿qué te dio?

Dice:

- Yo le di unos pantalones tuyos.

Otro día dice, se juntan, dice:

- ¿Qué?

- Dice:

- Claro, que durmió con uno y le dio unos pantalones

Dice:

- ¿Ves?. Yo cabrón y con doblones y tú cabrón y sin pantalones.

NARRADOR I

Resumen: Infidelidades de las mujeres de los arrieros.

Análisis: Thompson K 1500-K 1599.

Sirve lo comentado en el cuento 19.

B) Matrimonio mal avenido

21. MATRIMONIO QUE NO SE ENTIENDE

Un matrimonio que estaban recién casaos y ya el hombre dice:

- Pos tengo que ir algún día a traer leña pa la casa, pa la lumbre -lo que se usaba entonces, la lumbre-.

Y fue a por leña y cuando vino a casa, pues al llegar a la puerta:

- Mujer, entra y descarga la leña y enciérrala.

Dice:

- ¿Yo?, que estoy maja ¿cómo voy a entrar la leña? ¿pos no ves que me unto?. Entrala tú, que ya has ido al monte y ya vienes sucio, éntrala tú.

Pues:

- Que quiero que la entres tú.

- Bueno, pos éntrala tú, más bien.

Totar, que así estuvieron de lucha los dos, "éntrala tú", y el otro que la entre ella, que pacá, que pallá. Pos que ninguno la quiso entrar. Dice:

- Bueno, pues tú siéntate en ese rincón y yo en éste, y el primero que hable, aquel va a entrar la leña.

Con la puchera cocía pa cenar, y allí ninguno hablaba, mudos los dos.

Viene la madre dél y dice:

- ¡Jesús!, que serios estáis, pos ¿qué pasa y la leña en la calle? ¿pos qué pasa?

A callar. No le hablaba ninguno.

- ¡Várgame el Señor! pero ¿qué es lo que pasa?

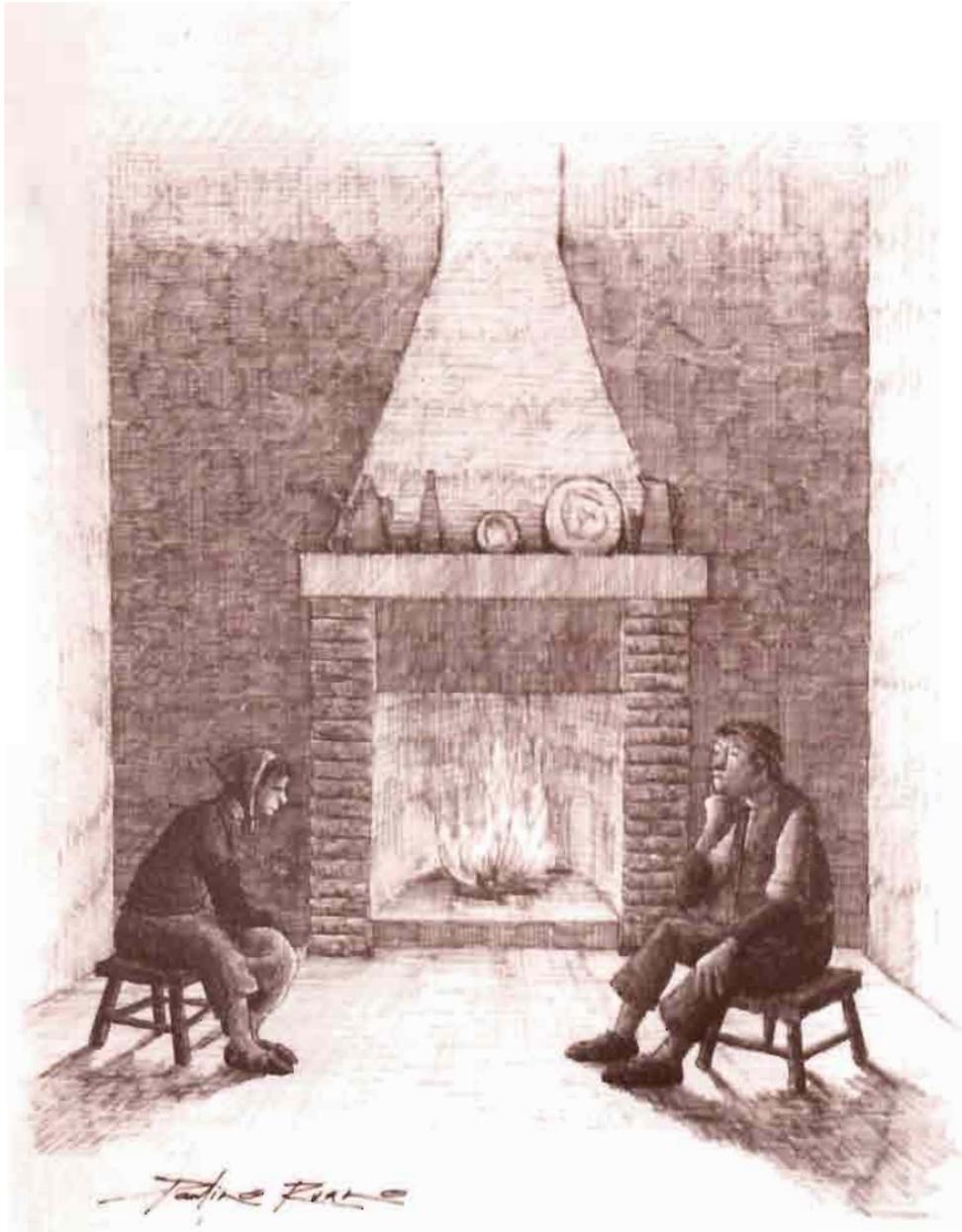
Empieza el hijo a darse así.

Dice:

- Pero ¿qué?, ¿qué quieres? ¿qué quieres decir con eso?. Pos habla.

Decía que tenía ella la cabeza muy dura, que no que no la había podío convencer pa que entrara la leña.

Y empieza a darse así.



Dice:
- ¿Qué quieres? ¿que te corte er pelo?. Pos ahora mismo, voy por las tijeras.
Trajo las tijeras, páun, páun, le cortó er pelo. Dice:
- ¿Pero entonces que no cenáis?. Dejarlo, que yo tengo andrajos y los traeré y cenáis.
Pues va la mujer, se trae su sartén de gachas, y el hijo...
Dice:
- Pero, ¿qué quieres?, quieres que te eche las gachas por la cabeza?
¡Páun!, le atizó las gachas por la cabeza.
Pues así que le echó las gachas por la cabeza, como ya, pos tuvo que hablar la mujel.
Dice la madre:
- Entonces, ¿qué? ¿qué no queréis hablal, ni queréis cenal, ni..., por no entrar la leña? -dice- pos ahora...
Y entonces la mujer dice:
- Cornú, motilao y engachao, entra la leña que has ganao.
Y colorín, colorao y mi cuento se ha acabao.

Narrador II

Resumen: Pareja de recién casados a los que la convivencia no resulta fácil. Ninguno de los dos quiere ceder.

Análisis: No he localizado el tipo de cuento en Thompson.

VI Cuentos donde se demuestra la habilidad de las personas

22. LA ABUELA Y LA HERENCIA

Una mujer tenía dos hijos, y era mu mala y no quería na más que a uno. ¡Leche!, y a uno le dejó to la herencia y tenía un atajo vacas, y el otro tenía muchos muchachos. Y fue er probe y dice:

- Hermano, dame una vaca pa que voy a labrar, y otra que yo tengo pa sembrar.

Bueno, y se la dio. Pero así que la tuvo, como tenía muchos muchachos y tenía muncha hambre, dice la mujer:

- Vamo a matar la vaca y nos la comemos. Y tú, cuando pase tu hermano con la otra, que lleva un atajo, suenas el cencerro y dices "hermano ai va la vaca".

Bueno, pos eso hicieron. Pos nada, la matan la vaca y a los pocos días dicen:

- Madre, -el que le había dejao to la herencia dice- la vaca no ha venío.

Dice lagüela, era mala, dice lagüela, dice:

- Eso, tu hermano la matao.

Dice:

- ¿Sabes lo que vas a hacer?. Me vas a meter en unarca y vas a echarme sarchichas desas de la vaca y de to pa que coman en unarca.

Bueno, dice:

- Hermano, voy a traer unarca a tu casa, -dice-, que yo no tengo anchura en la mía.

Dice el hermano:

- Anda, si en mi casa hay que correr, hay anchura.

Bueno, ¿pos quiace lermano?

Lleva a lagüela, y a otro día está lagüela en larca. Pos los muchachos.

- Madre, dame tesajo, dame tesajo.

Cantes hacían tesajos desos de las vacas, así. Pos bueno, dice la güela, como era mu mala, no pudo callar, dice:

- Bien sabía yo que habíais matao la vaca de tu hermano.



- Jantre pua no

Pos na. ¿Quiace la nuera?. Abre larca, ¿y quiace?.

Meterle un tallo de chorizos de aquellos en la boca y lahogó

Pues ya, a los tres días, viene el hermano y dice:

- Oye, me vía llevar larca.

Dice:

- Ea, pos llévatela, yo no mestorba pero -el hermano- llévatela.

Nada, se lleva, y la nuera estaba, la otra nuera deseando de abrir larca pa que dijera lagüela que había matao una vaca, y se la encuentra muerta. Y dice la nuera:

- Mira tu madre está muerta, pero como era tan ansiosa sahogao con un tallo longaniza.

Pos bueno, pos nada. Que viene el hermano y dice:

- Oye, hermano, lleva y entierra tú a madre -dice- que, que yo no voy.

Pos leche, dice:

- ¡Hala! pos yo la llevaré.

La lleva y se la trae y ¿quiace aquella noche?

Ponérsela al hermano, así que se acostaron, en la puerta, como los muertos se ponen tiesos... nada. Viene a otro día, dice:

- Oye, hermano, la madre ha venío a mi puerta.

Dice:

- Eso es porque me debes a mí la herencia.

Dice:

- No, llévatela u entiérrala.

Pos se la lleva y la entierra y viene otra vez.

Dice:

- ¡Leche!

¿Quizo el hijo?, montarla en un burro, atarla bien en una bestia del hermano. Y venía dándole to los días la burra aquella pa su casa. Y se asomaban, dice la nuera, la otra nuera, quera la rica, dice:

- Oye ¿sabes lo que te digo?. Que viene tu madre por ai. Y es que sea metío a contrabandista -dice- viene montá en un burro.

Y entonces ya el hermano le dejó la mitá la herencia.

Narrador I

Resumen: Astucia de uno de los protagonistas para conseguir la herencia.

Análisis: No he encontrado el tipo de cuento en Thompson.

23. LA SUEGRA Y LA NUERA

Bueno, esto era una vez que había un matrimonio y tenían una abuela, y vino un hombre vendiendo calderas, y llegan a la puerta y el marido se había ido, no estaba allí, y estaban la nuera y la suegra y dice:

- ¡Ay!, ¡ay!, qué calderas tan hermosas, qué calderas, ¡ay!, qué divinas, si nosotros pa las matanzas, y todo nos hacen falta. Pregúntale a vel lo que quiere por ellas.

Dice:

- Pues, dormir una noche con el ama.

- Tió sinvergüenza, váyase usté de aquí, pos vaya, pos vaya un testo, lo que quiere cobrar. No, no, no señor, no señor.

Pero empieza la suegra:

- Anda, mira si ahora, mi hijo no se va a enterar, pos yo no se lo voy a decir y te haces duna caldera bien hermosa. Anda, anda, déjalo, y si no, si mijo no se va enterar, yo no se lo voy a decir.

Bueno, pues que la convenció y se queda con la caldera. Y aquella noche, pues viene el hombre y se acuesta con el ama. Pues nada, así que se levanta a otra mañana, y el marido es que no venía aquella noche. Pues piensan de matal al chino, -hablando conmigo sola- hacen su matancica y llega de que les anochece con las morcillas en la caldera y ella estaba cansá y dice la suegra:

- Anda, acuéstate, acostaros vosotros, que yo me quedaré aquí a cargo de cocel las morcillas y, cuando estén de apartarlas, pos yo te llamo.

Bueno, pues, así que, la nuera no se dormía, y la suegra, la abuela, empieza:

- Lumbre, lumbre a mi caldera, que en una noche la ganó mi nuera. Lumbre, lumbre a mi caldera, que en una noche la ganó mi nuera.

Y ella sintiéndolo y dice:

- ¡Ay!, pajarica, ya me las pagarás.

Pos nada, y el marido estaba durmiendo y él no se enteró si quiera de tal cosa. Pero bueno, que se levantan a otra mañana, sacan sus morcillas, las cuergan y las arreglan, y el marido se va.



Y dice la nuera. Va la nuera ar güerto, que tenían un gërto. Y corta unas ramas de oliva, de higuera y de parra. Cortó de cada cosa unas varicas. Y le dice a la suegra:

- ¿Qué decía usted anoche de la caldera? ¿Qué era lo que decía?

- Nada, yo no, no decía na.

Dice:

- Na -dice- venga.

Escaleras arriba y escaleras abajo. Se lió con ella... Se lió con ella, pon, pon, venga, con las varas. Y le pegó una paliza que la dejó pos pa meterla en la cama.

Pos nada, cuando viene el hijo:

- Pos mira, tu madre, que le ha dao un trastorno y mira lo mala que está.

- ¡Ay!, pos hay que llamar a mis hermanos y mis hermanas.

Pos vienen los hijos.

- ¿Pos qué le pasa?

- Artos y bajos, mi nuera con parras, olivos yigueras.

- Pero, abuela, ¿qué dice usted?, ¿qué dice usted?

- Artos y bajos mi nuera, con parras, olivos yigueras

Y dicen los otros:

- ¿Si?, ¿que le deja a ella to la herencia?. Pos ella ahora que, que sufra con usted.

Pescaron y se fueron. Y la güela se murió y los otros hijos ya no quisieron acudir a na. Claro, ellos creían que quería decir que le dejaba la, to er güerto entero pa ella, pos... to lo que tenía y la casa y to pa ella.

Conque lagüela se murió con su buena paliza. Y colorín, colorao y mi cuento se acabao.

Narrador II

Resumen: Lo que le acontece a una suegra por no ser leal con su nuera.

Análisis: Thompson H 500.

La mala relación entre suegra y nuera, haciendo hincapié en la mala fe de la primera, es algo muy antiguo y enormemente extendido. Aunque lo que predomina en este cuento es el ingenio de la nuera.

24. EL TIO JUAN EL REO

Pos que era mu probe y que dice:

- Yo voy a salir, -dice- y a cada uno que le pida dos riales, -dice- me los da.

Pos nada. Llega uno.

- Oye, dame dos riales.

Pos se los daba.

El otro.

- Dame dos riales.

Y entonces dos riales es queran mucho. Pos juntó del pueblo aquel to los riales.

Pos nada. Junta los dos riales y dice:

- Oye, (a la mujer) sabes que me voy a morir, y van a decir:

- ¿Quién se ha muerto?

- El tío Juan er reo. Yo no se los cobro.

Bueno, pos y eso hicieron.

Tocan las campanas.

- ¿Quién se ha muerto?

- El tío Juan er reo.

Dice:

- Dos riales me debe, yo no se los cobro.

Bueno. Pero le dio dos riales un zapatero. Pos nada, ¿quicieron? Hacen el entierro. Otras veces los velaban en la iglesia, dicen. Pos lo llevan en su caja y dice el zapatero.

- Pos yo me voy con él.

Dice:

- Y yo le cobro aunque sea en las botas.

Bueno, pos nada, se fue con él. Y ande fueron a partir unos ladrones el dinero, en la iglesia, que era así cosa que no iba... Pos nada, el zapatero estaba escondíó detrás en una capilla de esas, que se ponen las estas que tienen las columnas y dice:

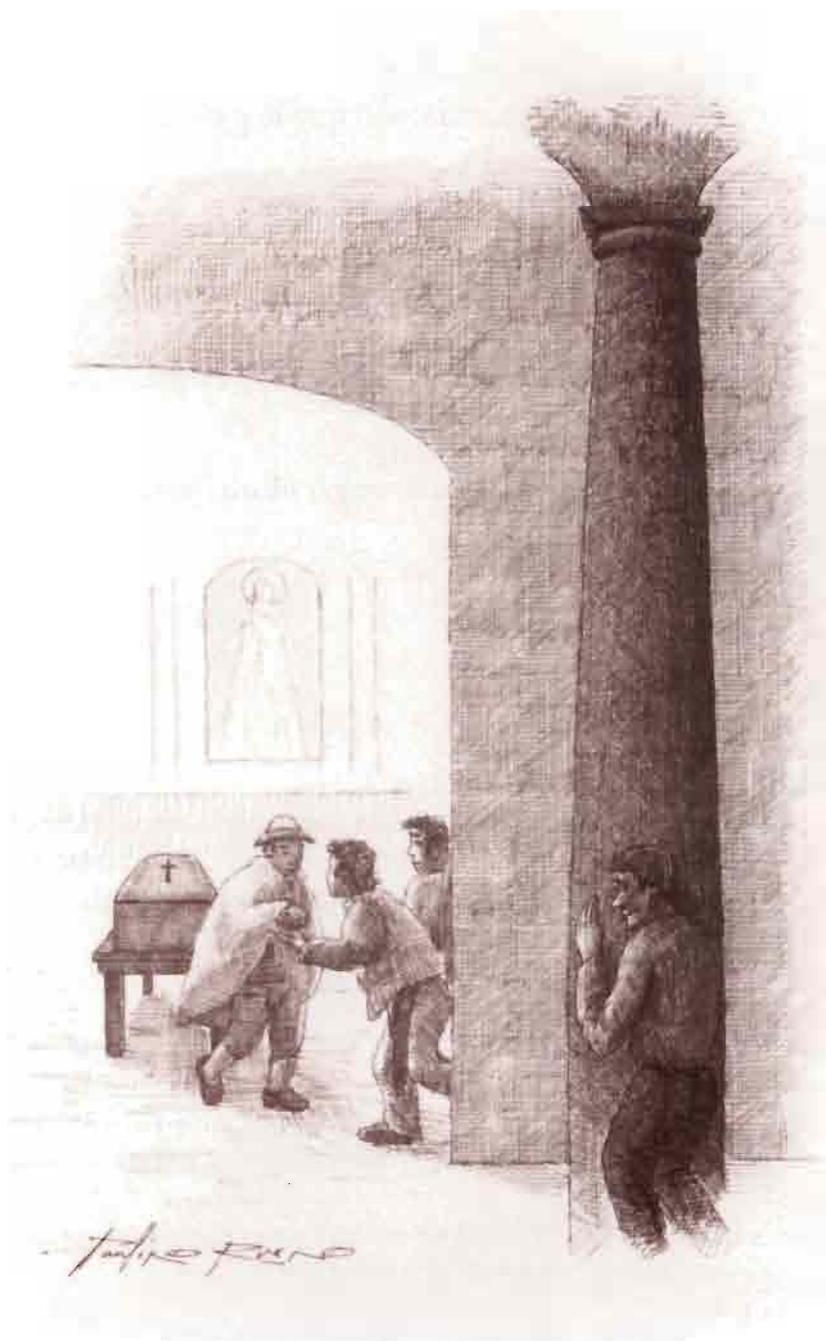
- Oye.

Parten el dinero y había robao un estoque de aquellos grandes que otras veces había y que dice uno, dice:

- Pa mí éste.

Dice:

- El estoque, paque le dé una puñalá al muerto.



Julio Pare

Y dice, dice el zapatero:

- Vamos pocos o muchos.

Mira, los ladrones que sintieron eso, salieron corriendo. Y entonces se liaron ellos a pelearse, el tió Juan er reo y er zapatero decían:

- Dos riales me debes, dos riales me debes.

Y golvieron los ladrones a la miaja.

Dicen:

- Leche, con que han tocao dos riales, vamos a gorver.

Dice:

- Yo me voy ahora mismo.

Y er cuento se ha rematao. Es bonico.

Narrador I

Resumen: Astucia del protagonista y del zapatero para conseguir dinero.

Análisis: Thompson 1653, 1654** . K 335.1.2.2

El tipo de incidente que nos ofrece este cuento procede de la literatura budista de la India, también aparece en los fabliaux y libros de chanzas.

Hay variantes del mismo. Su esencia es el susto y huída de los ladrones ante un cadáver, al creer que habla.

24. EL HOMBRE QUE TENIA LA CABEZA ATRAPADA

Esto es una vez que había un matrimonio que, como había muy poquitos medios de vida, pues se dedicaban a coger lobos pequeños, de las madrigueras, de las nogueras y, claro, pues, aquello lo vendían o lo cambiaban por argo de harina o argo de comida pa darle a la familia porque no había otros medios, y un día, pos salieron a la montaña y llegaron a un sitio onde había una madriguera de lobos y habían criaio allí, pero tenía una risca y no podían entrar a cogerlos y le quitaron un poquito y, entonces, el marido pos intentó de meterse por allí y, claro, metió la cabeza pero luego, al sacarla, ya no podía, se quedó encasquillao. Y dice la mujer:

- Pos mira, voy aquí, al cortijo Fulano, a ver si puede venir alguien y ayudarnos a que saques la cabeza -dice- pero antes de irme, ti voy a hacer una operación. Te voy a bajar los pantalones y, cuando venga la loba a darles de comer a los críos, a darles de mamal, pues ya sabes que te golerá y tiene el hocico muy helao, tú estate quietecico y taces el muerto, porque si no ya sabes que te destroza.

Y entonces la mujer, valiéndose de sus picardías pues en vista de ir al cortijo, por si no había nadie, pues cogió con un poquito de agua, lo echó en la tierra yizo una miajica de barro. Y al buen rato, que él ya creía que había tenío tiempo de ir al cortijo y venir casi de regreso pos vino en mucho silencio y entonces cogió el barrico aquel y se lo aplicó un poquito al culo y él al notar lo helao dijo:

- Ya está aquí la loba goliéndome.

Y pegó un tirón, se dejó las orejas pegás en la risca pero sacó la cabeza y se salvó.

Colorín, colorao, y el cuento se ha terminao.

Narrador III

Resumen: Astucia de la mujer para conseguir que su marido saque la cabeza de entre las peñas que lo aprisionaban, sin necesidad de ayuda.

Análisis: Thompson H 500.



- Padre Pons

26. LAS TRES HERMANAS Y EL REY

Bueno, esto era una vez un capitán que tenía tres hijas, y se había muerto la madre y les compró a cada una, una maceta, sabe usté, pa que si perdían con algún zagal o argo, pos leña. Y había el ray era un pillo, un hijo del ray, y eran mu guapas. Pos la chica era mu lista. To las mañanas decía el padre:

- Trae las macetas.

- Mire usté. Esta la mía, esta la de mi hermana y ésta la de la otra.

Bueno, pero ¡leña!, que se recogió el ray, el viejo aquel, vistió de viejo, y dice la mayor:

- Po esta noche duerme el viejo conmigo.

Pos ¡leña!, bueno. Pos a otro día la maceta seca. Pos a las pocas noches, viene otra vez el viejo y dice la der medio:

- Po esta noche conmigo.

Bueno, po esta noche conmigo. A otro día la maceta seca. Pos bueno viene el padre y dice -el padre era uno desos de categoría tamién- dice:

- Niñas, las macetas.

- Mire usté, ésta la mía.

Coge la muchacha tres veces.

Al rato:

- Esta la de mi hermana la der medio... Y esta la mía.

- Bueno, pues así las quería yo, hija, así las quería yo.

Y así va, po era capitán desos, pos siba su... Pos nada. A las pocas noches asoma el viejo otra vez. Y ¿quizo ella?. Coger un zarzal y ponelo en er barcón, la chica. Y las dos hermanas estaban embarazás. Pos nada. Dice la chica, dice:

- Esta noche duerme er viejo conmigo.

Bueno, po er viejo con ella.

Pos duerme er viejo yal acostarse dice:

- Asómate ar barcón. Asómate ar barcón. Asómate ar barcón otra miaja más.

Claro, se echó así, abiertos los barcones, lo cogió de los pies, y lo echó en er zarzar. No quería que se matara, pero... bueno. Pues... dan a luz las hermanas, y ella coge y se viste de médico, la chica y dice:



- ¿Quién compra flores pal hijo del ray, que muere damores?
(Por las calles, otras veces iban pregonando, ahora ya no salen pregoneros tanto como otras veces, es verdad, aquí tamién y pregonaban, ¡ay!, romances). Pos nada. Dice:

- ¡Hale!

Pos la llaman, no me digas que va y una señora, a ver si el ray, estaba mu malo de caerse del zarzal, pos nada, dice..., y llevaba un muchacho en la cesta.

- Pos se vaya to la gente que yo pa darle las medecinas tengo que estar sola.

Bueno se queda, y entonces ¿quiace?. Así que se va la gente, sacar ar muchacho de la cesta y se lo puso allí ar calor dél.

Sienten llorar y entra la criada, dice:

- Señora, ca parío su hijo.

Dice:

- Mira, no lo digas siquiera.

Dice:

- ¿Cómo que no lo diga?, si tiene un muchacho.

Dice:

- ¡Madre mía!

Pos ya ves lo criaron y él ya se la caló, el hijo del ray.

Pos nada, ar poco tiempo, va y hace un baile y las convida a toas, a toas, a to las mozas del..., pa casarse, quiba escoger la quiba ser su señora. Bueno y ella ¿quiace?, vistirse de muchas cosas feas yirse allí, ar baile aquel. Pos nada. Y ella no quería eso ponerse más que cosas feas, cosas viejas paque no la conocieran, pero la conoció. Pos nada que venga bailal y salir allí señoras y cosas na ves, un palacio. Y ya fue aella y salió con ella y se casó con ella. Pero ella fue mu maja, Se casó con ella, y dice:

- ¿Te acuerdas...?

Bueno, se casó, la vistió de raina y, bueno. Pos la noche de bodas ¿quizo ella?, en la cama meter dos pellejos de vino y ella meterse debajo la cama. Pos decía él:

- Sara, tacuerdas cuando me echaste al zarzal.

Y ella tiraba de los pellejos y decía que sí.

Dice:

- ¿Te acuerdas, Sara, cuando me metiste el muchacho en la cama?

Dice:

Pos le dio una puñalá al pellejo der vino y se llenó to de vino.
Ya entonces pos lloraba:

- ¡Ay, qué lástima!, que la he matao. ¡Qué duce está la sangre de mi Sara!

Ya entonces ya salió debajo de la cama. Dice:

- Tonto, si estoy aquí.

Y ellos fueron felices, y comieron perdices y a nosotros no nos dieron na.

Narrador I

Resumen: Las tres hermanas son seducidas por el rey, con apariencia de viejo. Astucia y venganza de la hermana pequeña.

Análisis: No he encontrado el tipo de cuento al que corresponde en Thompson.

BIBLIOGRAFIA

ANDERSON IMBERT, Enrique: **Teoría y técnica del cuento**. Buenos Aires. Editorial Marymar, 1979.

DIAZ CHEVALIER: **Cuentos castellanos de tradición oral**. Valladolid. Ediciones Ambito, 1983.

ESPINOSA, Aurelio M. (hijo): **Cuentos populares de Castilla y León**. Madrid. C.S.I.C., 1987. Tomo I.

FRAZER. J. C.: **La rama dorada**. México. Fondo de Cultura Económica, 1986.

GOMEZ TABANERA, J. M.: "Etnología y Folklore de España", en **El Folklore Español**. Madrid. Instituto Español de Antropología Aplicada, 1968.

HOYOS SAINZ, Luis de/ HOYOS SANCHO, Nieves de: **Manual de Folklore**. Madrid. Ediciones Istmo, 1985.

PROPP, Vladimir: **Las raíces históricas del cuento**. Madrid. Editorial Fundamentos, 1981

PROPP, Vladimir: **Morfología del cuento**. Madrid. Editorial Fundamentos, 7ª Edición, 1987

RAMOS, Rosa Alicia: **El cuento Folklórico: una aproximación a su estudio**. Madrid. Editorial Pliegos, 1988.

THOMPSON, Stith: **El cuento folklórico**. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1972.

CURRICULUM VITAE

Emilia Cortés Ibáñez nació en Utiel (Valencia). Es licenciada en Filosofía y Letras, sección Románicas, por la Universidad de Zaragoza. Certificado de Aptitud de Inglés de la Escuela Oficial de Idiomas. Ha realizado numerosos Cursos en distintas Universidades españolas, así como en el extranjero (Francia e Inglaterra). Profesora Agregada de Bachillerato del Instituto "José Conde García" de Almansa (Albacete), está dedicada a la docencia durante dieciocho años. Dedicada a la investigación desde hace dos años. En la actualidad se encuentra realizando su Tesis Doctoral.



ENCUESTA

¿Qué importancia tiene para la actualidad el conocimiento del pasado cultural tradicional?

Tiene una importancia enorme porque considero que lo esencial en todo individuo es conocerse a sí mismo; lo esencial en todo pueblo es conocer sus raíces, su tradición.

Creo que somos un país no muy acostumbrado a valorar aquello que tenemos, y que realmente tiene valor, cuando otros países lo defienden "con uñas y dientes".

Debemos despertar y darnos cuenta de que aquello que hoy somos, bueno o malo, lo debemos a nuestros orígenes, a nuestro pasado cultural, y tenemos el deber ineludible de conocerlo para, así, conocernos a nosotros mismos y saber hacia dónde encaminamos nuestro futuro.

¿Hacia qué nuevas perspectivas debe dirigirse la investigación, desarrollo y difusión del folklore?

Gran parte de la investigación que se está haciendo se lleva a cabo a nivel personal, quiero decir, personas aficionadas a ella, al folklore hacen recopilaciones, estudios que, muchas de las veces, no se dan conocer; es un trabajo que queda oculto. Y considero lastimoso que esto ocurra porque, concretamente en nuestra provincia, no andamos muy sobrados en lo que al conocimiento de nuestro folklore se refiere. -Este es el motivo que me ha llevado a sacar a la luz los cuentos de este volumen-. Por ello creo que sería conveniente canalizar la investigación y aunar esfuerzos para conseguir mayores y mejores frutos. Creo también que no se valora lo suficiente el trabajo de investigación, que frecuentemente nos ofrece tantos obstáculos. Sería conveniente ayudar a limarlos. Recordemos que invertir en investigación es invertir en el futuro.

Finalmente, pienso que lo que uno sabe de sí mismo debe darlo a conocer, y ya no sólo a otras regiones de nuestra España, sino también al exterior. ¿Por qué no establecer contactos, comunicaciones con otros pueblos para, así conocernos mejor unos a otros?. No olvidemos que en la medida en que amplíemos nuestros conocimientos, enriqueceremos nuestra cultura.





INDICE

1. Introducción al folklore.....	7
2. El Cuento: definición y teorías sobre su origen.....	9
3. Cuentos de la zona montañosa de la provincia de Albacete	15
3.1. El Narrador.....	15
3.2. LA transcripción de los cuentos.....	18
3.3. Clasificación de los cuentos.....	19
4. Los cuentos y su análisis	21
I. CUENTOS DE ANIMALES	
A) Animales Salvajes	
1. La zorra, el lobo y el pozo	23
2. La paloma y los palominos	25
3. El cuervo que va a la boda de su hermanico	28
B) El hombre y los animales	
4. El lobo Juan y la zorra María.....	31
C) Los animales agradecidos	
5. La encantada	36
D) Animales mágicos	
6. María y la culebra.....	44
II. CUENTOS DE ENCANTAMIENTOS	
A) Esposos y otros parientes	
7. Las tres toronjas.....	50
8. El lagarto encantado	58
B) Tareas y ayudantes sobrenaturales	
9. El pavero.....	66
C) Objetos mágicos	
10. El tío Frasquitillo y los gitanos	77
11. El tío Juanillo, el leñador y los gitanos.....	81
D) Varios	
12. Como una cabeza de ajos.....	87
III. CUENTOS DEL BOBO	
13. El tonto y el cura	91
14. La barbería, los piojos y el campesino	95
IV. CUENTOS DE CURAS	
15. La María, el cura, el sacristán y el monaguillo.....	98
16. El cura quiere cobrar el entierro	101
17. El cura y la mujer	103
V. CUENTOS DE MATRIMONIOS	
A) Mujer infiel	
18. El marido y la mujer infiel	106
19. El niño que se volvió negro.....	110
20. Los dos arrieros y sus mujeres	113
B) Matrimonio mal avenido	
21. Matrimonio que no se entiende.....	116
VI. CUENTOS DONDE SE DEMUESTRA LA HABILIDAD DE LAS PERSONAS	
22. La abuela y la herencia	119
23. La suegra y la nuera.....	122
24. El tío Juan el reo.....	125
25. El hombre que tenía la cabeza atrapada.....	128
26. Las tres hermanas y el rey.....	130
Bibliografía.....	134
Encuesta	135

